

colección cuadernos educativos

Boedo: un barrio con historias



MINISTERIO DE CULTURA

Jefe de Gobierno

Lic. Jorge Telerman

Ministra de Cultura

Arq. Silvia Fajre

Subsecretaria de Patrimonio Cultural

Arq. María de las Nieves Arias Incollá

Subsecretario de Gestión Cultural

Roberto Francisco Di Lorenzo

**Comisión para la Preservación del Patrimonio
Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires**

Lic. Leticia Maronese

Boedo: un barrio con historias



Comisión para la Preservación
del Patrimonio Histórico Cultural
de la Ciudad de Buenos Aires

Coordinación: Aníbal Lomba

Los textos fueron escritos por:

Luis Alposta
Eduardo Bernal
Horacio Di Giuseppe
Carlos Kapusta
Alicia Larreategui
Aníbal Lomba
Norberto Pagano
Alicia Rodríguez

Fotografía: Darío Calderón

Diseño Gráfico: Débora Kapustiansky, Panoptique

Boedo un barrio con historias - 1a ed. - Buenos Aires : Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2006.

96 p. ; 23x16 cm.

ISBN 987-1037-62-7

1. Patrimonio Cultural-Buenos Aires.

CDD 363.069

Fecha de catalogación: 20/11/2006

© Copyright 2006 by Comisión para la Preservación del Patrimonio
Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires

Todos los derechos reservados

ISBN-10: 987-1037-62-7

ISBN-13: 978-987-1037-62-9

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Este libro no puede reproducirse, total o parcialmente, por ningún método gráfico, electrónico, mecánico u oralmente, incluyendo los sistemas fotocopia, registro magnetofónico o de alimentación de datos, sin expreso consentimiento del autor.



**Comisión para la Preservación del Patrimonio
Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires**

Secretaria General

Lic. Leticia Maronese

Secretaria de Investigaciones Históricas

Lic. Liliana Barela

Secretaria de Investigaciones Museológicas

Lic. Ana María Cousillas

Secretario de Preservación y Conservación

Arq. José María Peña

Secretario de Relaciones Institucionales

Prof. Cesar Fioravanti

Funcionaria Coordinadora

Lic. María Rosa Jurado

Vocales

Arq. Néstor Zakim

Prof. Julián Kopecek

Lic. Lidia Mirta Dos Reis

Lic. Liliana Mazettelle

Arq. Jorge Mallo

Cons. Alberto Orsetti

Mus. María Teresa Dondo

Índice

Recorriendo Boedo

Por la Lic. Leticia Maronese, CPPHC 9

Boedo, un barrio con historias

Por la Junta de Estudios Históricos de Boedo 10

Boedo, su historia, su espíritu..., por Néstor J. Zakim..... 12

Luis Zorz, por Aníbal Lomba..... 18

Esquina Homero Manzi..... 20

En los noventa años de Homero Manzi..... 22

Esquina José González Castillo 24

Esquina Álvaro Yunque 26

Cátulo Castillo 28

Una esquina que vuelve a vivir..... 30

Esquina Elías Castelnuovo 32

Sebastián Piana 34

Cátulo Castillo en su centenario 36

Domingo Cura..... 38

César Tiempo..... 40

Boedo 1060 42

Cine Nilo 44

Homenaje al Tercio de Voluntarios Gallegos 46

Boedo recibe a Homero Manzi.....	48
Esquina Francisco Reyes.....	50
Esquina Leónidas Barletta.....	52
Escuela n° 22, D.E. 6°, “Martina Silva de Gurruchaga”	54
Editorial Claridad	56
Mercedes Simone	58
Lubrano Zas.....	60
Héctor A. González.....	62
Universidad Popular de Boedo	64
Escuela N° 4, DE 6°, “Salvador María del Carril”	66
Café Dante	68
Biblioteca Miguel Cané.....	70
Teatro Boedo	72
Recuerdo a los fundadores del Club San Lorenzo de Almagro	74
Julio P. y Alfredo Navarrine.....	76
Oswaldo Pugliese	78
El Oratorio San Antonio y el Padre Lorenzo Massa.....	80
Carlos Gardel en Boedo.....	82
Héctor Valdivielso Sanz “San Héctor”	84
Esquina de los Baleares	86
Homenaje al Padre Lorenzo Massa.....	88
Escuela N° 12, D.E. 6° “República del Paraguay”	90
Dr. Julio Antonio Cruciani	92
Teatro Libre Florencio Sánchez.....	94

Recorriendo Boedo

Por la Lic. Leticia Maronese, CPPHC

Boedo es un barrio especial. Caminémoslo y miremos atentamente su señalización. No la tradicional del mobiliario urbano, sino otra, otra que cuenta historias. Esquinas con nombres de personas prestigiosas, casas que evocan a antiguos habitantes o instituciones, recuerdos fileteados de otros tiempos.

Lo “especial” surge ni bien uno arriba al barrio a través de la Estación Boedo de la Línea E de subterráneos y trata de pensar por qué salida le conviene emerger a la superficie. Puede elegir entre cuatro accesos que están orientados al noroeste, al noreste, al sudeste y al sudoeste, pero se llamarán: “Esquina Homero Manzi”, “Esquina Álvaro Yunque”, “Esquina José González Castillo” o “Esquina Elías Castelnuovo”, respectivamente. Saliendo a la calle, recorriendo esquinas y sitios, se siente la compañía del espíritu tenaz de Leónidas Barletta, convocando al **arte para la revolución**, a través de su disputa simbólica con el “Grupo Florida”.

Este libro cuenta 37 historias o, más bien, señala 37 lugares. Sin duda puede haber muchos más sitios interesantes, o de gran contenido histórico. Sin duda puede haber olvidos, porque la operación de memoria lleva intrínseca en su construcción retazos de olvido. Pero es a partir de 37 sitios que podemos pensarlo.

Agradezco a la Junta de Estudios Históricos del Barrio de Boedo el haber elegido a la CPPHC para esta oportuna difusión de su labor; y felicito a Luis Alposta, Eduardo Bernal, Horacio Di Giuseppe, Carlos Kapusta, Alicia Larreategui, Aníbal Lomba, Norberto Pagano y Luis Zorz, por su ejercicio de memoria histórica.

Boedo: un barrio con historias

Por la Junta de Estudios Históricos de Boedo

La Junta de Estudios Históricos del Barrio de Boedo (JEHBB) se ha ocupado desde su fundación, hace ya veinte años, de recuperar los hechos vinculados a la historia de este barrio y, seguramente por la naturaleza misma de esos hechos históricos, vinculados en su inmensa mayoría a cuestiones culturales, es que junto a la investigación y al recuerdo de la historia barrial, se ha ocupado de rescatar y preservar en todo lo que le fue y le es posible, aquellos valores de la cultura popular que este barrio atesora en grado por de más superlativo.

Siempre ha sido uno de nuestros objetivos, mantener vivo el recuerdo de esos artistas populares que se dieron cita en esta afortunada región de Buenos Aires como si un milagro hubiera iluminado a este rincón del sur para su encuentro. Así, artistas plásticos, escritores, poetas y músicos, se vincularon a Boedo a lo largo de su centenaria existencia, como una simple calle al principio y como un barrio constituido después, generándose a su amparo, todo un movimiento asociado a esa cultura popular de la que todos los habitantes de Boedo tenemos conciencia y que defendemos permanentemente, razón por la cual, probablemente, se conserva hasta nuestro días.

Por eso es que orgullosos de los artistas que han pertenecido a Boedo, entendemos obligado, seguir haciéndolos motivo de nuestro permanente homenaje.

Para ilustrar al vecindario y paseantes de Boedo sobre cada uno de estos hitos, la JEHBB procedió a señalar en los frentes de los edificios y/o en las aceras públicas en algunos casos, las características esenciales de cada suceso. En su casi totalidad se realizó mediante placas fileteadas, entendiendo que este arte (ahora considerado con justicia Patrimonio Cultural de la Ciudad de Buenos Aires) debía ser la expresión plástica que distinguiera al barrio. El artista Luis Zorz, seleccionado en 2002 por la Secretaría de Cultura del GCBA como “Artífice del Patrimonio Porteño” es el autor de la mayor parte de ellas.

Es nuestro deseo que esta publicación, auspiciada por la Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires, se convierta en una herramienta útil no solo para el universo estudiantil sino para el lector ávido de conocer aquellos rincones de nuestra ciudad capital en los cuales -alguna vez- se produjo un hecho de característica cultural y popular.

Han colaborado en las reseñas informativas

Luis Alposta

Eduardo Bernal

Horacio Di Giuseppe

Carlos Kapusta

Alicia Larreategui

Aníbal Lomba

Norberto Pagano

Corrección: Aníbal Lomba

Boedo, su historia, su espíritu...

Por Néstor J. Zakim

Mariano Joaquín Boedo, prócer de la independencia argentina, diputado por la provincia de Salta, abogado y jurisconsulto. Participó activamente en las jornadas de 1816 que aquel 9 de Julio declararon la independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata del rey de España. Como Vicepresidente del Congreso de Tucumán fue uno de los firmantes del Acta de la Independencia. La ciudad de Buenos Aires rescató su recuerdo y lo incorporó al catastro municipal el 6 de marzo de 1882, dando origen a la calle que hoy lleva su nombre, por iniciativa del entonces presidente de la Corporación Municipal Torcuato de Alvear.

Con el correr del tiempo, la zona semi-rural que rodeaba a la calle Boedo se fue transformando. Era una importante vía de circulación, utilizada en las últimas décadas del siglo XIX por vehículos de tracción a sangre y por las tropillas de animales arriadas hacia el antiguo “Matadero” que funcionó hasta el año 1900 en el cercano Parque de los Patricios, momento de su traslado al barrio de Mataderos. Llegaron, además, en aquellas décadas los tranvías a caballo y, ya entrado el siglo XX, los primeros tranvías eléctricos. La red tranviaria constituyó uno de los factores de afincamiento de los primeros pobladores en diferentes barrios de Buenos Aires porque garantizaban a bajo costo las comunicaciones con los lugares de trabajo y con las áreas centrales de la ciudad.

El proceso de crecimiento apuntado tuvo particulares características en la barriada conformada en el entorno de nuestra calle Boedo. Era un lugar de quintas, de varias hectáreas de superficie, que sufrió un proceso continuo de loteo, apareciendo los predios de dimensiones tradicionales a bajo costo ocupados mayoritariamente por los inmigrantes, situación extendida hasta las tres primeras décadas del siglo XX. Era un cambio significativo en el paisaje barrial, no solamente de carácter urbanístico, sino fundamentalmente de carácter cultural.

El hombre irrumpe en el paisaje natural y demuestra su presencia con mojoneros físicos, concretamente tangibles, expresados en obras de arquitectura y de modificación urbana. Sin embargo, el carácter de la transformación del paisaje, el elemento de soporte y la instancia perdurable, siempre posee una fuerza intangible que lo enraíza, lo sustenta y lo representa, catapultándolo hacia el futuro como la herramienta fidedigna para interpretación de las generaciones venideras, receptoras por otra parte de ese legado. Lo que el hombre construye con aquella producción es un nuevo Paisaje Cultural.

Esta nueva construcción cultural, fue en esta zona de la Ciudad de Buenos Aires el producto de lo que es capaz de producir la **diversidad**, con su riqueza

derivada de la proteica conformación de individuos que desde distintas latitudes confluyeron con sus propuestas y enfoques de vida, con sus triunfos y frustraciones, con su enorme capacidad de sacrificio y con sus añoranzas por el retorno a sus comarcas de origen; un repertorio vital que desarrolló los oficios, la pequeña y luego la mediana empresa, la movilidad social amparada por el crecimiento educativo de los inmigrantes y sus primeros descendientes, ese mundo proyectado desde el eje del trabajo que aporta un caudaloso bagaje cultural donde las nuevas ideas de transformación social ocupan un espacio creciente para el desarrollo de las nuevas ideas políticas.

Los comportamientos sociales fueron la respuesta a las nuevas realidades laborales, desde la defensa de una maltratada mano de obra barata surgida del proceso inmigratorio, de injustas condiciones de trabajo, usufructuada por las renovadas industrias, hasta la necesaria conformación de instituciones que albergaron aquellas necesidades, como los sindicatos, las mutualidades, los clubes, las agrupaciones culturales y los espacios de encuentro de las colectividades agrupados por sus comarcas de origen, como soporte espiritual para mitigar las añoranzas de costumbres y seres queridos, que en muchos casos no volverían a ver. Estaban en un país que los había cobijado fraternalmente, pero con un alcance insuficiente: esas almas aquí también encontraron la dureza de la pobreza.

Esos actores sociales trajeron a esta zona central del Buenos Aires de las primeras décadas del siglo XX presencias que la marcaron con señales indelebles. Las nuevas corrientes políticas definidas por Anarquistas y Socialistas se hacían presente y se expresaban culturalmente con grupos literarios y artísticos que no por casualidad se afincaban en la calle Boedo. Mostraban realidades, eran como “el libro de quejas del arrabal”, acertada expresión de la sociología que alcanzaba, además, a diferentes expresiones del tango, ese nuevo mensaje social suburbano, que es otro de los productos de la inmigración.

En Boedo 837/39, en un local ubicado en el fondo de la construcción que ha llegado a nuestros días, Antonio Zamora se reunía con jóvenes escritores: Elías Castelnuovo, Álvaro Yunque, Leónidas Barletta, Roberto Arlt, Nicolás Olivari, Roberto Mariani y otros, que constituyeron el “Grupo Boedo”, jóvenes proletarios representativos de intereses de perfil popular coherente con su formación política y su calidad de vida.

Expresaban las necesidades de cambio ante una sociedad cargada de injusticias sociales, desequilibrios e inequidades, en una realidad que ellos estaban convencidos de poder cambiar. Presentaban desde la literatura los hechos en forma descarnada, asumían los conflictos humanos con espíritu de denuncia, circunstancia que alcanzó además a las obras teatrales que crearon. En un texto de **Los Pensadores**, una de las publicaciones, aparecida en el año 1922, que se convertiría en el disparador de la **Editorial Claridad**, donde escribieron por décadas los escritores de izquierda, expresaban lo siguiente: “La literatura no es un pasatiempo de barrio, no: es un arte universal cuya misión puede ser profética o evangélica”. Con respecto a la literatura nacional,

sostenían: “Hacemos realismo por que tenemos la convicción de que la literatura para el pueblo debe ser sincera, valiente... Los escritores que hicieron san o realismo en enfrentar a los que viven de la literatura falsa, romántica y hueca”.

Los llamados escritores de Boedo, recibían las influencias de un perfil de arrabal que intentaban expresar sin tapujos; sin embargo era evidente la influencia del realismo social que mostraban los escritores rusos, fundamentalmente Dostoievski, Tolstoi y Gorki, aunque otros europeos como Román Rolland, Emilio Zolá y Enrique Barbusse les aportaron sus cuotas naturalistas, y a veces violenta, en sus enfoques de la realidad cotidiana.

La poesía también amparó esa realidad urbana, esa cotidianidad que expresaba la prosa de los escritores Boedenses. Uno de los más representativos fue Raúl González Tuñón, que en el *Violín del Diablo*, de 1926, nos decía:

“Cien lucecitas, maravilla
de reflejos funambulescos.
Aquí hay una mujer y manzanilla,
aquí hay olvido, aquí hay refrescos.
Pero sobre todo mujeres
para los hombres de los puertos,
que prenden como alfileres
sus ojos en los ojos muertos”.

La contraparte del Grupo de Boedo, era el llamado Grupo Florida, que se reunía en un local de la calle Tucumán, a escasos metros de Florida, de ahí su nombre. Escribían en la publicación *Martín Fierro*, que apareció en 1924 y dejó de publicarse a mediados de 1927. Representaban otra realidad y se dirigían a otro público. La implantación geográfica es significativa si pretendemos establecer un plano de comparación.

Oliverio Gironde, Leopoldo Marechal, González Lanuza, Jorge Luis Borges, Jacobo Fijman y Roberto Ledesma son los más representativos de un grupo donde predominó la expresión poética, cargada de influencias caricaturescas de la realidad, metáforas y rasgos irónicos que le otorgaban cabida en un público determinado, incorporando nuevas tendencias europeas. Muchos afirmaban que las diferencias no eran significativas, personalmente considero que las interpretaciones de la realidad urbana eran significativamente diferentes, como así también la posición social y política de sus componentes. Sí, puede apuntarse que la renovación formal en materia poética es común a escritores partícipes de ambos grupos, entre ellos César Tiempo y Nicolás Olivari.

El tango es otra de las expresiones populares que recalaron en Boedo. No podía ser de otra manera, no es casualidad que sus cafés históricos hayan sido campos propicios para el encuentro de los nuevos músicos tangueros, lugares para dar rienda suelta a su vena poética y musical, a compartir espacios de encuentro, no

solo con escritores y artistas plásticos, sino con hombres del nuevo proletariado, de las nuevas ideas políticas y de un deporte que ya había comenzado a ser de las multitudes: el fútbol.

En un barrio donde residían y frecuentaban sus instituciones los anarquistas, era coherente encontrar un desarrollo para el tango; no debemos olvidar que destacados autores de nuestra música popular fueron anarquistas o estuvieron en algún momento en el campo de esas ideas. Entre ellos podemos mencionar a José González Castillo (caracterizado vecino de Boedo y San Juan), Juan de Dios Filiberto, Dante Linyera, Enrique González Tuñón y Luis Teisseire. Además, los primeros autores eran de origen proletario: Ángel Villoldo era tipógrafo; Eduardo Arolas, pintor de carteles; Francisco Canaro y Vicente Greco, canillitas; Juan Maglio “Pacho”, mecánico; Roberto Firpo, obrero metalúrgico; y Francisco Lomuto, ferroviario, entre otros.

El fútbol era, a principios de siglo, un enorme ramillete de “picados” que se extendía desde los confines de la traza urbana de Buenos Aires hasta las calles de lo que actualmente es el barrio de Boedo, escindido de Almagro a partir del 11 de junio de 1968 con la Ordenanza N° 23.968, donde se establecían los límites de todos los barrios de nuestra Ciudad. El 4 de mayo de 1972, con la Ordenanza N° 26.607, se establecían nuevos límites en algunos barrios y se corroboraban los del barrio de Boedo, quedando así determinados: Av. Loria (actual Sánchez de Loria), Av. Caseros, Av. La Plata y Av. Independencia.

El Club Atlético San Lorenzo de Almagro es el fiel representante a nivel futbolístico de “la barriada”. Como lo indica su nombre, nació en el Oratorio de San Antonio el 1 de abril de 1908, en la calle México 4050. Era entonces el barrio de Almagro, pero su desarrollo quedó ligado desde su fundación a la calle Boedo; allí en sus cafés se encontraban sus primeros dirigentes y sus jugadores, en el café Dante, Boedo 745. Sus primeros jugadores se mezclaban con la bohemia cultural: Folco Testena, Alberto Vacarezza, Gustavo Riccio, Álvaro Yunque, entre otros, y dirigentes sanlorencistas de la estirpe de Pedro Bidegain, Eduardo Larrandart y un joven con futuro: Enrique Pinto. Las asambleas se realizaban en el **Teatro Boedo** y las tertulias antes y después de aquellas tenidas en el café **Del Aeroplano** (hoy **Esquina Homero Manzi**), en San Juan y Boedo. Por otra parte, al afincarse en 1916 en Av. La Plata, entre Las Casas e Inclán, y construir el mítico estadio, desaparecido definitivamente en 1983, se inundó el barrio con el rumor y el movimiento de su enorme cantidad de simpatizantes. En sus instalaciones deportivas, sus actos sociales y su actividad cultural, desfilaron varias generaciones boedenses, constituyéndose en un hito insoslayable del barrio, perdurando su presencia hasta nuestros días con una fuerza intangible que supera su desaparición material y se referencia en el recuerdo de los habitantes de su entorno, cuando la pasión sanlorencista ocupa veredas y espacios pertenecientes a una cadena comercial de supermercados existente en lo que eran las instalaciones del viejo estadio, para expresar la alegría de un triunfo, para realizar actos evocativos o para recordar simplemente episodios de un tiempo inolvidable, desde la charla surgida de un encuentro fortuito. Una profundidad de

arraigo a sus raíces, pocas veces vista, solamente capaz de producirse con la magia de los sentimientos auténticamente populares, soportes intangibles dispuestos a conformar, entre la historia y el presente, un círculo virtuoso de inobjetable calidez.

Aforismo, según el diccionario, es una “Sentencia breve y doctrinal que en alguna ciencia o arte se propone como regla”. Generalmente es el producto de la opinión colectiva que pretende sintetizarse como mensaje comprensible y didáctico por sectores de esa opinión pública, con la intención de interpretar una temática determinada.

Construir una definición del barrio de Boedo que rescate su historia, pesquise en su génesis, enumere sus componentes fundamentales y comprenda su desarrollo, podría ser un ejercicio interesante para reflejarlo en una expresión aforística. Sin embargo, correríamos el serio riesgo de caer en un evidente reduccionismo, porque comprender el fenómeno histórico de Boedo es una aventura sin final, ya que sustenta su pasado y su envergadura con elementos fuertemente intangibles, convertidos en instrumentos insoslayables para su interpretación, como una parcela urbana diferente en la historia de Buenos Aires.

Es un barrio con perfiles geográficos y urbanísticos de escaso valor material, comparado con otros barrios de nuestra Ciudad, que pueden exhibir una gran calidad en el espacio público, en su mobiliario urbano, en la excepcional riqueza arquitectónica o en una envidiable situación ambiental. En Boedo no se ven precisamente los elementos antes observados, pero sí es posible reconocer un contenido simbólico, de características muy singulares.

Ello se puede comprobar solamente con deambular por sus calles. Es un barrio de clase media y de sectores modestos en materia de ingresos económicos que sobrevivió enhiesto con muchos de sus valores culturales a la crisis socioeconómica de los últimos años, desde una perspectiva participativa de sus habitantes que han recreado costumbres y tradiciones, manteniendo grupos de divulgación cultural y expresándose en forma tangible con imágenes poco frecuentes en el resto de Buenos Aires: un paseo de esculturas en sus veredas, que pronto será ampliado, la reaparición de las murgas y el recuerdo de su historia en los frentes, con placas metálicas fileteadas, con profusión de colores, representativos de la **diversidad** y de los matices que la vida nos ofrece a quienes transitamos este mundo con ilusiones y buena voluntad.

Los valores históricos puntualizados no son el producto de la casualidad, son fuerzas enraizadas en una historia que la memoria oral y escrita y la comprensión del mensaje de las tradiciones han instalado en nuestros días. Los sustentos intangibles suelen sobrevivir a los materiales, a pesar de la globalización y de los mensajes unificadores. Hoy, más que nunca, la **singularidad** está inseparablemente incorporada a la **diversidad**; es un reconocimiento de la UNESCO, como factor coadyuvante de la creatividad en cualquier sociedad humana y como disparador ineludible del desarrollo social, fortalecido desde la educación cuando rescata los

valores regionales y la personalidad de los pueblos.

El barrio de Boedo es un producto **singular** de esa **diversidad**, generada por la inmigración y su fuerte incorporación de valores culturales. Es oportuno bucear en la cultura Boedense desde su desarrollo y comprobar que una geografía sentimental, con un fuerte determinismo social y una gran calidad de actores, es una ecuación con infinitos enfoques y una riqueza cultural mayúscula, que se ha trasladado a nuestros días en muchas de sus expresiones.

La Junta de Estudios Históricos de Boedo, viene recreando el pasado del barrio, desde su fundación en el año 1986, divulgando en sus publicaciones, en sus actos culturales, en sus obras artísticas tangibles y en los reconocimientos en las fachadas de los lugares históricos, una historia riquísima orlada de particularidades que la realimentan día a día, haciéndola cada vez más apasionante. Interpretarla y transmitirla debe ser un objetivo sin pausas, para que la conozcan en toda su grandeza las nuevas generaciones.

29-10-06

Luis Zorz

Por Aníbal Lomba

Conocí a Luis Zorz, una de las personalidades más destacadas en el arte del filete, en la Academia Porteña del Lunfardo, la prestigiosa institución fundada en 1964, donde la presencia de Zorz es habitual. Comenzamos así a forjar una relación que, con el tiempo, se convirtió en sólida amistad, pudiendo valorar a través de los años un espíritu sensible, una personalidad, al decir del maestro Quinquela Martín “romántica, que le da vida y color a un arte sobre ruedas”. Claro que esas palabras, que no ocultaban su reconocimiento al artista que había pintado buena parte de los carros, chatas y camiones que circulaban por Buenos Aires, ornándolos con filetes, flores, pájaros y figuras de nuestra porteñidad, no podrían ser expresadas en este tiempo, donde el arte del filete se integra no solo a la paisajística urbana sino que entra en los salones acompañando muestras de artistas plásticos tradicionales, es apreciado por músicos que lucen en sus instrumentos las inspiradas líneas de los creadores del filete porteño. Boedo, uno de los barrios de mayor estirpe popular y artística de Buenos Aires, bien podría ser llamada la “Capital del filete”, ya que tiene el privilegio de mostrar más de 40 placas creadas por Luis Zorz, que le otorgan un matiz muy particular a la decisión de la Junta de Estudios Históricos del Barrio de Boedo, de señalar todos aquellos sitios que hacen a la historia socio-cultural del barrio.

La **Esquina Homero Manzi**, y en menor medida la **Esquina Osvaldo Pugliese**, son prueba cabal de este afincamiento del arte del filete en el barrio de Cátulo y Homero.

La historia personal de Luis Zorz nos lleva a un inmigrante italiano, Antonio Luis Zorz, su padre, llegando desde el Veneto a nuestras costas en 1924, cargado de ilusiones, dejando en su lejana tierra a su joven esposa llevando ya en su vientre el fruto del amor. Carpintero, ebanista, oficio de la época sumamente apreciado, Antonio logra de inmediato volcarse al mercado de trabajo y pocos meses después cumple su anhelado sueño: reunirse con su esposa y Josefina, su pequeña hija. 1926 encuentra ya a la familia viviendo en la ex calle Lobos, Gregorio de Laferrere desde 1939, en el barrio de Flores. La familia se amplía con la llegada de los primeros descendientes argentinos, entre ellos Luis. La familia vive entonces en el Pasaje Vinchina, en Flores sur. La escolaridad primaria encuentra a Luis en la escuela N° 16 del DE 11, en la calle Junta (hoy Primera Junta) y José Martí.

Los tiempos eran distintos y en su hogar se le permite salir a caminar todas las tardes, y allí iba Luis, con su valijín de madera donde guardaba sus útiles escolares, cuidadosamente hecho por su padre, a recorrer las calles del barrio.

Así un día, teniendo solo 12 años, su curiosidad lo lleva a entrar en un local de la firma Lois Hnos. en Av. La Plata y San Juan, donde en uno de los sectores se encontraba un hombre pintando letras. Con él inició una corta conversación que fue el comienzo, a pesar de la diferencia de edades, de una posterior relación de camaradería. Se trataba del luego célebre León Untroib, que había llegado de su Polonia natal diez o doce años antes.

León, con el tiempo, se convirtió en su maestro y fue quién le suministró a Luis los primeros datos sobre corralones y propietarios de chatas y camiones, permitiéndole también ayudar en pequeños retoques. Otro de sus maestros fue Alfonso Rabenna, reconocido letrista, con quién colaboró en forma independiente durante muchos años. Con él solían pintar las carteleras de los cines del centro. En esa época comenzó a concurrir al café **El Aguila**, donde conoció y trató a personalidades tales como Roberto Tálce, José Barcia, José Gobello, César Tiempo, etc. Casado en 1961 con María Agati es padre de dos hijos, Sergio y Mónica y abuela de Alan y Nadia; ninguno de ellos heredó las cualidades artísticas de Luis Zorz.

Recibió la **Orden del Tornillo** de manos de Quinquela Martín, la **Orden del Porteño**, de la Asociación Gardeliana, la **Orden del Buzón**, del Museo Manoblanca y la **Medalla de Plata**, como Amigo de la Academia Porteña del Lunfardo. En diciembre de 2005 la Subsecretaría de Patrimonio Cultural del G.C.B.A. lo reconoció **Artífice del Patrimonio Porteño** "por su constante aporte y enriquecimiento al patrimonio cultural de Buenos Aires, (que) ameritan ser considerados parte del patrimonio viviente de la ciudad".

Esquina Homero Manzi

San Juan y Boedo (NO)

La esquina noroeste de la intersección de San Juan y Boedo, donde se encuentra emplazado el Café Notable **Esquina Homero Manzi**, recuerda desde 1980 al autor de **Sur**. Con anterioridad el lugar fue conocido como **Del Aeroplano**, **Nipón** y **Canadian**. Fue designada bajo aquel nombre en la década de 80 del siglo anterior. Mediante el Decreto N° 369 (Ord. 48.039/95) se le otorgó reconocimiento oficial, siendo declarado por el ex Consejo Deliberante como **"Sitio de Interés Cultural"**. Posteriormente, el 25 de septiembre de 1996 es aprobado por ambas Cámaras Legislativas el proyecto del Senador Felipe Ludueña, por el cual se declara como **"Sitio Histórico Nacional"**. La Ley lleva el N° 24.704 (La placa colocada por el Honorable Senado de la Nación equivocadamente cita la ley como N° 20.704).





Al producirse el cierre del local por dificultades económicas de los propietarios del fondo de comercio, la Junta de Estudios Históricos del Barrio de Boedo (JEHBB) solicita a la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires que se dicte una ley de protección del local, lográndose la sanción de la Ley N° 67, promulgada por Decreto N° 1837/98, por la cual “seafecta adistrito A.P.H. con protección estructural y grado de intervención 1, al inmueble sito en San Juan 3601, esquina noroeste de la intersección de San Juan y Boedo, donde se encuentra el bar ‘Esquina Homero Manzi’”.

La excelente disposición de los nuevos propietarios a cumplir la norma, implica una renovación edilicia completa, manteniéndose en líneas generales la “memoria histórica” del sitio que se constituye –además– en un pequeño Museo de Homero Manzi, gracias al aporte en tal sentido de Acho Manzi.

En la actualidad, es uno de los **Cafés Notables** seleccionados como tales por la Comisión de Protección y Promoción de los Cafés, Bares, Billares y Confeiterías Notables de la Ciudad de Buenos Aires.

Además de la importancia ganada por el prestigio de las figuras artísticas que han pasado por su escenario, la firma propietaria es propensa a ofrecer el espacio para la realización de actos culturales. La JEHBB ha realizado en el lugar importantes homenajes, pudiéndose citar los tributos a Mercedes Simone, Homero Manzi, Sebastián Piana, Domingo Cura, Cátulo Castillo, etc.

Una exposición permanente de pinturas y las grandes caricaturas realizadas por Sabat, que reflejan su mirada sobre los grandes del tango, son expresiones gratas al espíritu.

Los datos biográficos del autor de **Sur**, se encuentran en otras páginas de este libro.

En los noventa años de Homero Manzi

1º de noviembre de 1997

Al celebrarse el nonagésimo aniversario del natalicio del poeta, la JE-HBB organizó en el local del café que lleva su nombre, en la emblemática esquina de San Juan y Boedo, un acto conmemorativo, en cuyo transcurso se descubrió la placa que se muestra.

Homero Nicolás Manzione (1907-1951) conoció la luz del día, en Añatuya, Santiago del Estero, un 1º de noviembre de 1907 cuando este pueblo era “un mísero villorrio sin ladrillos, sin médicos, sin Registro Civil”.

El Boedo de los comienzos lo vio afincarse –bajo la tutoría de Luis, su hermano mayor– en la casona de Garay 3251 con su madre y sus hermanos. Inicia los estudios primarios en una escuela de la calle Humberto I, para concluirlos en el colegio Abraham Luppi de la calle Centenera y Esquiú. También cursa en dicho colegio parte de sus estudios secundarios, completándolos en el Nacional Mariano Moreno.

A los catorce años, nace su primera obra poética en tiempo de vals, **Por qué no me besas**. Recién cumplidos los dieciséis, el primer tango: **El ciego del violín** (que luego sería **Viejo ciego**).

Compartió los cafés de Boedo con Roberto Mariani, Julián Centeya, Facio Hebecquer, Roberto Arlt y toda la pléyade literaria que reunía **Claridad** y la **Librería Munner**.

Suspendido en la Facultad de Derecho por su prédica yrigoyenista y habiendo completado el Profesorado Superior en Castellano y Literatura, la cátedra lo ve actuar en los colegios Mariano Moreno, Nicolás Avellaneda y Domingo F. Sarmiento. Pero por su manifiesta oposición al gobierno de facto, es dejado cesante.

Con Arturo Jauretche, funda la mítica FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina). Es encarcelado por dos meses sin acusación alguna.

El 27 de abril de 1934 funda la revista **Micrófono**. Escribe para **Radiolandia** y los diarios **El Sol** y **Crítica**. En ellos comparte redacción y profunda amistad con César Tiempo. Integró la productora cinematográfica **Artistas Argentinos Asociados** y como guionista y director participó en los filmes **Nobleza Gaucha** y **Cenizas al Viento**, entre otros títulos de éxito.

Fue vicepresidente y luego presidente de SADAIC Cátulo Castillo



debe reemplazarlo cuando su enfermedad lo obliga a pedir licencia. El 3 de mayo de 1951, cambia su plano de existencia para pervivir con los espíritus ilustres.

Esquina José González Castillo

Intersección SE de Av. San Juan y Boedo

José González Castillo fue uno de los máximos escritores de las primeras décadas del siglo pasado. Afincado en Boedo, rápidamente se constituyó en la figura más relevante del barrio, a quien entregó lo mejor de su pasión por el desarrollo cultural del hombre. Además de ser autor de innumerables obras de teatro y exitoso compositor de letras de tango, fundó la **Universidad Popular de Boedo** (1928) y la **Peña Pacha Camac** (1932). Boedo le amó como a pocos. Había nacido el 26 de enero de 1885 en Rosario, provincia de Santa Fe, falleciendo en su casa de Boedo 1060 el 22 de octubre de 1937.

El 5 de julio de 1997, en oportunidad de celebrarse el “Día de la Memoria en Boedo”, a propuesta de la JEHBB su nombre fue impuesto a la intersección sudeste de San Juan y Boedo, con la adhesión de la Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad.

González Castillo, autodidacta, no necesitó transitar por las aulas universitarias, formándose en la lectura de Baudelaire, Verlaine, Rubén Darío, Ibsen, Dumas, Benavente, Bracco. Vinculado al movimiento anarquista, debió exiliarse en Valparaíso, Chile, luego del asesinato del Cnel. Ramón Falcón. El triunfo en las urnas de Hipólito Yrigoyen le permite volver a





Buenos Aires, donde ya era conocido por sus sainetes *Del Fango*, *El retrato del Pibe*, *Entre bueyes no hay cornadas*, *La telaraña* y otros. Su teatro de tesis, como se dio en llamárselo, incluye obras como *El hijo de Agar*, *La mujer de Ulises*, *Los invertidos* y *El hombre pobre*. Escribió más de 70 obras de teatro. En 1916, por primera vez en un teatro se simuló un cabaret y allí se estrenó *Mi noche triste*. La pieza *Los dientes del perro* alcanzó 400 representaciones, en tres sesiones por día a sala llena. Escribió letras de tango inolvidables, como *Sobre el pucho* y *Organito de la tarde*, entre otros.

Contribuyó a la formación de la Sociedad de Artistas Plásticos, a la fundación de la Casa del Teatro, de la Sociedad de Autores Teatrales y del Conservatorio Nacional de Música y Declamación.

A su fallecimiento Boedo le tributó una despedida inolvidable. Un



silencioso cortejo lo acompañó hasta el Cementerio del Oeste, donde reposan hoy sus restos.

Esquina Álvaro Yunque

Av. San Juan y Boedo (NE)

(20 de junio de 1998)

Alvaro Yunque, seudónimo de Arístides Gandolfi Herrero, nace el 20 de junio de 1889 en la ciudad de La Plata, Argentina. Hijo de Adán Gandolfi, nacido en Milán, y de Angelina Herrero, argentina de varias generaciones. En 1896 sus padres se trasladan a Buenos Aires, habitando una amplia casa en la calle Estados Unidos 1822.

Realiza estudios secundarios y universitarios, abandonando la carrera de arquitectura poco antes de graduarse, al definirse su vocación literaria, volcándose al periodismo y las letras. Colabora en el diario anarquista **La Protesta** y dirige el suplemento literario del periódico socialista **La Vanguardia** en sus primeros tiempos. En 1924 se convierte en uno de fundadores del Grupo de Boedo. Es la época de **Campana de Palo**, **Claridad** y **Los Pensadores** desde las que ejerce el periodismo militante

En 1924 publica su primer libro, **Versos de la calle**. En 1925 aparecen sus primeros libros de cuentos: **Zancadillas** y **Barcos de Papel**; éste último obtiene un premio municipal. En 1930 acentúa su intención crítica durante la denominada **década infame**. Publica **Nudo Corredizo**, **La O es Redonda** y





Poemas Gringos.

Durante la segunda guerra mundial (1939/1945) se define como antifascista militante. Comienza su investigación histórica sobre el pasado argentino. En 1945 dirige el semanario antifascista *El Patriota*, actividad que lo llevó a la cárcel y posterior destierro en Montevideo durante la dictadura militar de Edelmiro J. Farrell, presidente de facto de la Argentina (1944/1946).

En el período 1946 a 1960 se concentra en la investigación histórica. Publica *Alem*, *El Hombre de la Multitud*, *Breve Historia de los Argentinos*, *Cal-fucurá*, *El Cacique de las Pampas* y otros ensayos históricos. Publica también *La Poesía Dialectal Porteña*.

En 1975 la Sociedad Argentina de Escritores le otorga el premio Aníbal Ponce por su ensayo crítico *Aníbal Ponce o los Deberes de la Inteligencia*. En 1979 fue galardonado con el Gran Premio de Honor por la Sociedad Argentina de escritores. Censurado por la dictadura militar se prohíben y queman sus libros. El 8 de enero de 1982, a los 92 años, muere en la ciudad de Tandil, Provincia de Buenos Aires, ante el silencio oficial.

En 2003 la JEHBB, con la autorización de los descendientes del autor y el auspicio de la Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires (CPPHC) publica una nueva edición de *El amor tiene cara de niño*, que se distribuye entre los estudiantes primarios y secundarios. Era uno de los libros cuya circulación había sido prohibida.

Cátulo Castillo

San Juan y Boedo (NO)

(6.8.1906-19.10.1975)

La vieja casona de la calle Castro vibró con el llanto del recién nacido. Aquel 6 de agosto de 1906 llegaba al mundo Ovidio Cátulo González Castillo.

El tiempo y el estudio lo consagrarían como pianista, director, autor, compositor y periodista, a la vez que paradójicamente cumpliría una exitosa campaña boxística.

Boedo lo vio crecer e integrarse, de la mano de su padre fundador, a la **Peña Pacha Camac**.

En 1923, con diecisiete años, compone la primera parte del tango **Silbando** y le pide a Sebastián Piana que componga la segunda, en tanto que su padre escribe la letra y Carlos Gardel lo incorpora a su repertorio.

Al año siguiente (1924) nace **Organito de la Tarde**, que logra el tercer premio en el concurso realizado por el sello discográfico **Nacional**. Estrenado por Azucena Maizani se convierte en un clásico. Si bien Cátulo acompañó a su padre en distintas giras teatrales por América, Europa y África, en 1928, ya en su carácter de director de orquesta, decide viajar a España.

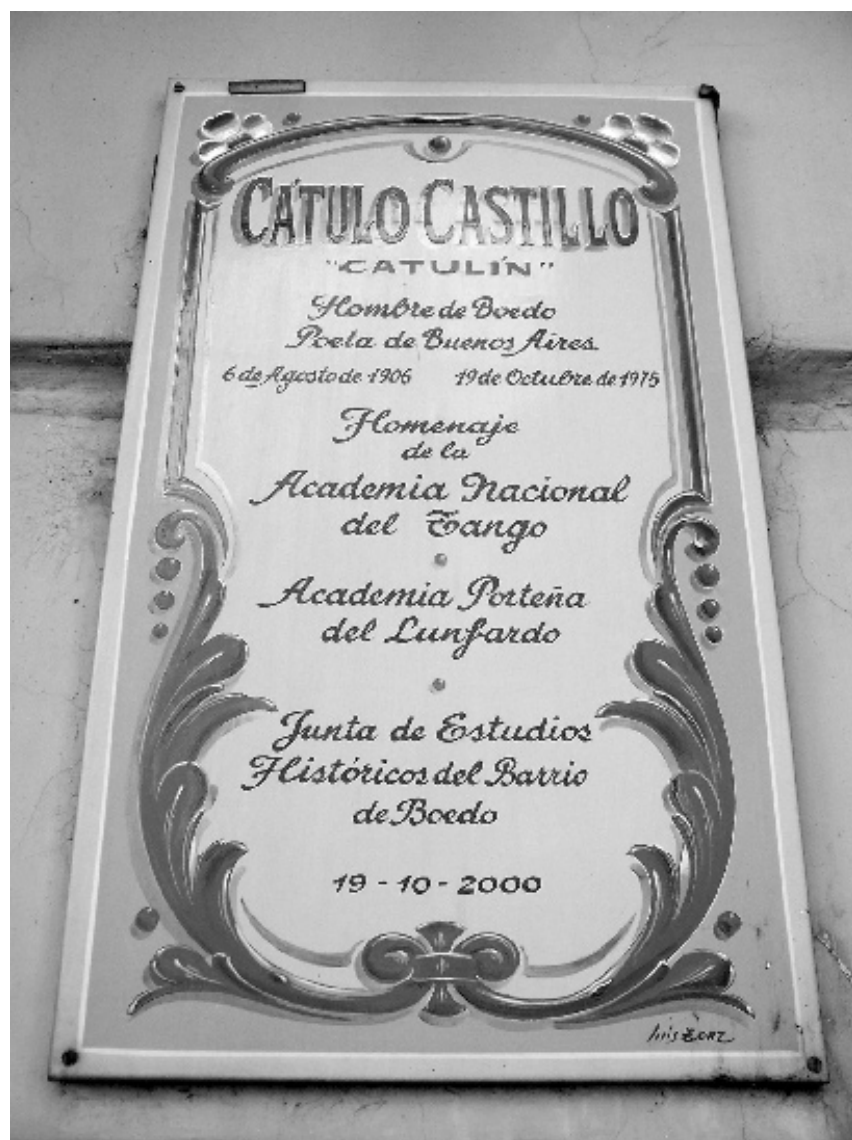
De regreso a Buenos Aires, abandona la composición musical para dedicarse a la enseñanza en el Conservatorio Municipal Manuel de Falla, del que fue profesor, secretario, vicedirector y director. Llegó a presidir SADAIC, realizando una intensa y fecunda tarea gremial.

El periodismo lo contó en sus filas como columnista de los diarios **El Nacional**, **Última hora** y de las revistas **Radiolandia**, **Antena** y **Cantando**.

Catulín era dueño de una particular ternura y sensibilidad, cualidades que hicieron posible la creación de obras de singular belleza, algunas de ellas con la pluma de su padre quien creó las hermosas letras de **El Aguacero**, **Papel Picado**, **El circo se va** y **Organito de la Tarde**. Demostró su calificada ductilidad creando temas que fueron emblemas dentro del género popular, valga el ejemplo de **Viejo Ciego**, con Homero Manzi y el aporte de Sebastián Piana, **La Violeta**, con Nicolás Olivari, **Caserón de Tejas**, donde la añoranza del tiempo ido vuelve a mostrarse como lo hiciera en **Tinta Roja**, ambos temas de factura poética y melódica excepcional, **El último farol**, **Patio mío**, **La última curda** y tantos, tantos más.

Como dijera César Tiempo, uno de los hermanos que le dio la vida, "Dios lo puso en órbita un domingo de invierno y lo sacó de circulación un domingo de primavera", aquel 19 de octubre de 1975.

La JEHBB al cumplirse 25 años de su muerte lo recordó en un emotivo acto, quedando la placa que se muestra como testimonio de esa conmemoración.



Una esquina que vuelve a vivir

Reapertura del café Esquina Homero Manzi

San Juan y Boedo mostró, durante ochenta o más años, un lugar de encuentro que, más allá de sus sucesivas denominaciones, fue la imagen de un barrio que atravesaba el siglo XX bajo circunstancias muy diversas. Desde aquellas primeras décadas donde crecían las glorietas, los cafetines, los teatros y las salas cinematográficas, tiempos de una floreciente cultura popular que pronto ganó espacios en peñas, salones de arte y crónicas periodísticas generando el merecido reconocimiento a sus cultores, hasta el posterior desarrollo de sus comercios e industrias, el avance de una clase media laboriosa pero siempre abierta a las expresiones del arte, hasta llegar a un fin de siglo que encuentra al barrio y sus instituciones luchando por reconquistar, en democracia, prestigios perdidos y vida propia.

Y en esa etapa de reacomodamientos, el ya viejo café de San Juan y Boedo, que llevaba entonces el nombre glorioso del autor de **Sur**, perdió la partida. Fue como una muerte anunciada: el **Homero Manzi** no había sabido, o podido, responder a las inquietudes de la nueva época. En marzo de 1999 los propietarios del fondo de comercio, bajaban las herméticas persianas del local, quedando atrás un voluminoso arcón de recuerdos. Antiguos parroquianos, de los pocos leales que habían permanecido fieles al cafecito en los viejos pocillos del **Homero**, lloraron en la vereda soñando con las posibles soluciones mágicas.

Y puede ser que alguno de esos sueños se haya convertido en realidad. Acatando la resolución de la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires, que había determinado por ley la protección del sitio como APH 1, los propietarios del inmueble, también titulares de un predio vecino por la Av. San Juan, con alguna tradición gastronómica, encararon una profunda reconstrucción del café, dotándolo de los más modernos elementos de confort, con instalaciones modernas y adecuadas. Consustanciados del espíritu barrial que pugnaba por conservar la memoria histórica del sitio, con un valioso proyecto arquitectónico del Arq. Carlos Liusi, el asesoramiento de Acho Manzi y la colaboración de la JEHBB, se finalizó la obra que fue puesta a consideración del público del barrio antes de su inauguración oficial. Así lo quisieron los integrantes de la firma propietaria, gerenciada hoy por el Sr. Eulogio Pérez. El 21 de septiembre de 2000 señalaba una nueva fecha en



el calendario sobre el desarrollo del barrio. El arte de Hermenegildo Sabat otorgando jerarquía al frente del local, los filetes de Luis Zorz agregando el espíritu de porteñidad del barrio, el pequeño museo “Homero Manzi” ofrecido por Acho Manzi y el renovado servicio de cafetería y cocina, constituyeron para Boedo un sensible aporte a su modernidad, sin olvidar el artístico reciclado del salón, siguiendo el estilo de los años 40.

Con motivo de la inauguración oficial del comercio, ocurrida el 2 de diciembre de 2000, la JEHHB emplazó en el frente del edificio una placa que recordará, de allí en más, la fecha de reapertura del café Esquina Homero Manzi.

Esquina Elías Castelnuovo

San Juan y Boedo (SO)

Recurrimos a las propias palabras del escritor para traer su recuerdo a estas páginas: “Las letras argentinas cuentan con una serie de generaciones famosas...”. “Lade 1923, a nuestro juicio, fue la más importante de todas, no sólo por su volumen, que dobló fácilmente a las anteriores, sino por su aporte cultural y por su orientación social y literaria”.

“Se formaron entonces numerosos grupos de escritores. No obstante, los más conocidos fueron los de Boedo y el grupo de Florida. La polémica que se entabló entonces se podría explicar ahora sin recurrir a las ideas propias de ese momento, sino a las que motivaron en ese tiempo la disputa, ideas que quedaron impresas en las publicaciones de ambas corrientes”.

“Como nosotros procedíamos de las clases humildes, no empezamos a escribir para los ricos, no luchábamos para crear una nueva literatura, sino una nueva sociedad. Tampoco sentíamos la asfixia de un clima artístico, la asfixia obedecía al clima político y económico. Sosteníamos dos cuestiones fundamentales: que el arte tenía una función social y que si el arte no se ocupaba del pueblo, el pueblo no tenía por qué ocuparse del arte”.

“El grupo de Boedo, que venía del fondo del modelo de la sociedad, hizo un enfoque





muy diferente de la literatura, en vez de describir la vida de los felices, comenzamos a describir la de los infelices. A denunciar todas las lacras, todas las injusticias, alzando la voz de los explotados y este aporte en nuestro representó un doble contribución a la literatura y a su revolución. Los de Florida adornaron con su arte una época. Nosotros, en cambio, la documentamos”.

“Quizá el error nuestro consistió en no comprender bien el papel que desempeñaba dentro de semejante lucha por la emancipación del pueblo, el sentimiento de la nacionalidad”.

“Estábamos demasiado agarrados por la literatura rusa. Hoy nos damos cuenta que la internacionalidad es el resultado de la nacionalidad y que para ser ciudadano del mundo lo primero que se necesita es ser ciudadano de una nación. Que nadie es grande si pertenece a un pueblo que pequeño y que la grandeza de un país no depende del exterior, sino del interior de esta misma nación...”

Elías Castelnuovo nació el 6 de agosto de 1893 en Montevideo y falleció el 11 de octubre de 1982 en Buenos Aires. El 24 de noviembre de 2001 la JEHHB designó con su nombre la intersección sudoeste de San Juan y Boedo.

Sebastián Piana

San Juan y Boedo (NO)

Sebastián Piana, figura emblemática de nuestra música popular, supo jerarquizarla a través de su elevada concepción estética, cualidad que lo caracterizó en su múltiple y renovadora condición de pianista, compositor, arreglador, director y maestro de música, a lo largo de su muy extensa trayectoria.

Llega al mundo en una casona de Almagro, ubicada en el cruce de las calles Bogado y Río de Janeiro, un 26 de noviembre de 1903. Poco tiempo después su familia se traslada a Villa Crespo, barrio en el que nuestro recordado Maestro pasó su infancia.

Por iniciativa propia, el joven Sebastián comienza sus estudios musicales con el maestro Antonio D'Agostino, y continúa luego con Ernesto Drangosch, perfeccionando su técnica estimulado por su padre, su profesor y por don José González Castillo, que al escucharlo percibió el talento del muchacho que, con 17 años, exhibía tres tangos de su autoría de impecable y renovadora estructura técnica y musical: **Sabor Popular**, **La Tapera** y **El Hombre Orquesta**.

De una reunión con Rosita Quiroga y Homero Manzi, nace **Milonga Sentimental**, que la voz de Rosita Montemar logra imponer. Al poco tiempo, todo Buenos Aires entonaba la milonga que pasaría a ser clásica en su género hasta el día de hoy. Luego llegarían **Milonga de Puente Alsina**, **Milonga Triste**, **Milonga del 900**, **Pena Mulata**. Esta última, inaugura el género milonga –candombe, continuando con **Papá Baltasar** (con H. Manzi), **Carnavalera**” **Pastelera** y **Aleluya** (con C. Castillo).

Sus obras, de impecable estructura armónica (**Silbando**, **Tinta Roja**, **Juan Tango**, entre otras) exhiben asimismo, una síntesis melódica modelo. Mención especial merece el vals **Caserón de Tejas**, de exquisita y delicada factura.

Concentró su actividad en la docencia (si bien nunca dejó de componer), como maestro de canto coral y profesor del Conservatorio Municipal Manuel de Falla.

De su inspiración nacieron la **Misa de Gloria** (coral a tres voces) y **Escenas de Ballet** (sobre la Divina Comedia).

Fue presidente de la Academia Porteña del Lunfardo y Caballero de

la Orden del Lengue, institución creada en Boedo por el Maestro Escultor Francisco Reyes para distinguir a quienes cultivaban la cultura. El salón de actos de la escuela Salvador María del Carril, en la calle Quintino Bocayuva 620, donde el Maestro Piana celebró sus 90 años, lleva su nombre como recuerdo de su siempre declarada amistad hacia la Escuela.



Cátulo Castillo en su centenario

San Juan y Boedo – Café Esquina Homero Manzi

Con motivo de conmemorarse el 6 de agosto de 2006 el Centenario del natalicio del ilustre poeta, la JEHBB, junto a la Academia Nacional del Tango, organizaron un acto recordativo, que se realizó en la misma fecha en el café **Esquina Homero Manzi**, de San Juan y Boedo.

La reunión fue declarada como “De Interés Cultural de la Ciudad de





Buenos Aires” por la Legislatura porteña, dando lugar a la Declaración N° 190/2006.



Los fundamentos que acompañaron el proyecto finalizaban diciendo: “Cátulo fue, sin dudas, un hombre de Buenos Aires al que describió y al que amó profundamente y homenajearlo es, de alguna manera, homenajear a la cultura popular”.

La JEHBB y la Academia Nacional del Tango dejaron testimonio del acontecimiento en la placa que ilustra esta nota.

Otras páginas de este libro muestran la historia de vida de Cátulo Castillo.

Domingo Cura

Esquina Domingo Cura

Colombres 3698 esq. San Juan

Fue un hombre de la música, de toda la música, lo suyo no fue solamente el folclore, fueron también los ritmos latinos, el jazz y sobre todo el apoyo más que importante en la realización de obras con destino de eternidad como la fabulosa **Misa Criolla** del maestro Ariel Ramírez, de la que el mundo sigue siendo un escenario de cinco continentes.

Desde su infancia y hasta su muerte dedicó su tiempo y su trabajo a perfeccionar la técnica de la interpretación musical en instrumentos nada comunes ni sencillos de dominar, pero que eran los que él había elegido como sus elementos de expresión y con los que generó toda una escuela en el arte de la percusión.

Todos los que lo conocieron en su labor musical, coinciden en que fue único, su técnica no tuvo y creemos que no tiene, quien lo equipare, del mismo modo que, seguramente, será difícil equiparar su bondad, su humildad, su desconocimiento de quien era en el medio musical en el que se movía, fruto posiblemente, de sus orígenes provincianos que se empeñó en no abandonar a pesar de sus muchos años de residencia en Buenos Aires con todo lo que esto suele tener de contaminante para los provincianos buenazos como don Domingo.

Y lo veíamos siempre callado, como tratando de que no se lo notara,





como si fuera posible que pasara desapercibida su cara de corte nortño, posiblemente con resabios del inca o del aymará que poblaron su tierra natal en tiempos remotos y de los que debe haber heredado, junto a sus culturas, su arte para la música, el que no se aprende en ninguna academia, al que se llega solamente al abrigo de las tradiciones más puras, como si



fuera un don a alcanzar por un ser elegido y que a él, le marcó el camino nada fácil, de artista popular. El 11 de noviembre de 2005, al cumplirse el primer aniversario de su fallecimiento, la JEHHB con el auspicio de la CPPHC, descubrió en el frente del edificio donde tuviera su domicilio durante más de 35 años, una placa que recuerda su presencia en el barrio, bautizando con su nombre la intersección de la Av. San Juan con la calle Colombres.

César Tiempo

Av. San Juan 3602 esq. Boedo

Corría el año 1906, cuando el 12 de diciembre, don Gregorio Zeitlin y su esposa Rebeca Porter, que llevaba en sus brazos al pequeño Israel, de solo nueve meses de vida, desembarcan en el puerto de Buenos Aires.

El niño crece. A los quince años compone sus primeros poemas y, ni bien cumple los dieciocho adopta la ciudadanía argentina.

Estrecha su vínculo con el Boedo literario, hermanado con José González Castillo, Homero Manzi, Dante A. Linyera, Álvaro Yunque, Leónidas Barletta, Roberto Mariani, Julián Centeya, Lorenzo Stanchina y muchos otros notables de la nochera bohemia barrial, que solía hacer una posta en la imprenta de Lorenzo Rañó, en Av. Boedo 837.

En un contexto de escritores y poetas mayores, el joven César Tiempo publica en **Claridad** los poemas de Clara Beter, una imaginaria y sublime ucraniana que emigra de su país de origen a Rosario donde la pobreza la sumerge en la prostitución, lo que no le impide crear los más bellos poemas en los que relata sus pesares, sus sueños, sus recuerdos.

Integrado a la cofradía literaria de Boedo no desdeñó el vínculo afectuoso con Oliverio Girondo, Jorge Luis Borges, Leopoldo Marechal y era





su orgullo la amistad con Roberto Arlt, Carlos de la Púa y Raúl González Tuñón.

De nuestro amado barrio dijo: “Boedo no fue una república de lobos, fue una isla de menses y profetas de una crisis histórica excepcionalmente fecunda en derivaciones positivas, una fortaleza de hombres de pensamiento a prueba de tentaciones y claudicaciones”.

Con Juan Pedro Vignale, poeta y amigo, publica **Exposición de la actual poesía argentina (1922-1927)**.

Entre las innumerables y magistrales obras citaremos sólo algunas: **Versos de una...** firmado como Clara Beter, **Libro para la pausa del sábado**, Primer Premio Municipal de Poesía, **Sabatión Argentino**, estrena su obra **El teatro soy yo**, publica **La vida romántica y pintoresca de Berta Singerman** y **Yo hablé con Toscanini**. Dirige, entre 1951 y 1955 el suplemento literario del diario **La Prensa**.

La nómina de todas sus obras escapa al espacio de estas páginas. No obstante no podemos dejar de citar la recepción del Premio Sixto Pondal Ríos y la dirección del Teatro Cervantes (1973/1975)

El 24 de octubre de 1980 fallece en su casa de Viamonte 2617. Había nacido el 3 de marzo de 1906. En el centenario de su natalicio se emplazó la placa que lo recuerda.

Boedo 1060

Último domicilio de D. José González Castillo

José González Castillo fue uno de los máximos escritores de las primeras décadas de este siglo. Afincado en Boedo, rápidamente se constituyó en la figura más relevante del barrio, a quién entregó lo mejor de su pasión por el desarrollo cultural del nombre. Además de ser autor de innumerables obras de teatro y exitoso compositor de letras de tango, fundó la **Universidad Popular de Boedo**, la **República de Boedo** y la **Peña Pacha Camac**. Boedo le amó como a pocos. Había nacido el 26 de enero de 1885 en Rosario, provincia de Santa Fe, falleciendo en su casa de Boedo 1058 el 22 de octubre de 1937.

En el frente de este edificio, perdido bajo marquesinas y cierres metálicos, se pueden observar, además de la placa en cerámica colocada por la JEHBB, otras en bronce, ofrecidas por sus compañeros de la **Peña Pacha Camac**, obras del escultor Sepuccio Tidone, que muestran la imagen de





las dos carátulas y el símbolo incaico de la Peña. Puede leerse en ella: "La Peña Pacha Camac perpetúa su memoria en esta casa que fue su hogar y en que realizó su obra".

En 1965 S.A.D.A.I.C le recordó en el aniversario de su fallecimiento, con una inscripción surgida de su tango **A Montmartre**: "De Boedo a Montmartre hay un paso nada más".

Cine Nilo

Teatro Politeama Doria
Av. Boedo 1063

Corría el año 1928 cuando, sumándose a las varias salas de cine existentes en Boedo, abría sus puertas **El Nilo**. Llamado así en homenaje a don Nilo Gigliotti, patriarca de una familia boedense y abuelo de quién concretó su construcción. Desde su inauguración se ofrecieron variadas alternativas de espectáculos: funciones de teatro, de radioteatro, presentación de cantantes y grupos musicales, festivales, concursos carnalescos, etc. Alrededor de medio siglo de actividad identificado con el espectáculo (1977), conceden al cine **El Nilo** el valor de la trascendente identidad, constanciada con los sucesos del barrio de Boedo.

La posterior compra del predio por Casa Rodó para ampliación de sus locales de venta de electrodomésticos, significó la demolición de la más bella sala de cine que tuvo el barrio, como lo muestran los registros fotográficos que se conservan. En la actualidad pueden observarse en lo que fuera su lugar originario, en lo alto de la boca del desaparecido escenario, las figuras de la tragedia, la música y la comedia, debidamente restauradas y sobre las paredes laterales del amplio hipermercado, los vitraux que conservan su





primitivo diseño, engarzando el presente con el pasado.

El sitio heredaba antecedentes de un variado panorama de manifestaciones artísticas. Durante los primeros años del S XX, la **Glorieta de Don Luis**, sobre el mismo espacio, conformó un lugar de recreación de corte nativo, con presencia de cantores, payadores y recitadores autóctonos.

Justo es consignar que las primeras muestras teatrales fueron presentadas por la Compañía Ítalo-Argentina Bolognesi, Cavalli, Piacentini, cuyas funciones se suspendían los días de lluvia en razón del precario piso de tierra que se encharcaba y el techo de zinc que a causa de las precipitaciones del agua sobre el mismo, impedía escuchar a los actores.

José González Castillo, figura emblemática del barrio, instaló allí su famoso **Teatro de Verano** (1917), presentando obras de su autoría y ejerciendo la dirección actuarial. También el **Circo Politeama Doria** ofreció en el lugar espectáculos atractivos y convocantes, que durante varias temporadas aplaudieron con entusiasmo las familias de la zona.

Los dos lotes, con 50 metros de fondo, que constituyeron el terreno donde se desarrolló este inventario de actividades, fueron una pequeña parte de las parcelas propiedad de don Luís Ballesteros, familia pionera de los barrios de Boedo y Almagro.

Homenaje al Tercio de Voluntarios Gallegos

Pasaje Gallegos (e) Av. Boedo y Virrey Liniers

La calle **Gallegos** fue instituida el 27 de noviembre de 1893, en recuerdo y homenaje a los soldados del Tercio de Voluntarios de Galicia que, comandados por el Ing. Pedro Antonio Cerviño, combatieron durante la segunda invasión inglesa.

Según es conocido, luego de la Reconquista de Buenos Aires en previsión de nuevos ataques contra la ciudad, se crearon distintos cuerpos de voluntarios, agrupados de acuerdo al origen de sus integrantes. Así, el Ingeniero Cerviño, en aquel entonces Director de la Escuela de Náutica, natural de Galicia, tomó a su cargo la organización del cuerpo de voluntarios de aquella región de España. El mismo, compuesto por 8 Compañías de





Fusileros y 1 de Granaderos, llegó a tener 600 efectivos y recibió el nombre de Tercio de Voluntarios Urbanos de Galicia.

El Tercio de Gallegos se cubrió de gloria en 1807 en los campos del Retiro, donde su Compañía de Granaderos, ya sin municiones, rompió el cerco enemigo a punta de bayoneta, logrando evacuar a salvo las tropas que continuaron la lucha en Buenos Aires hasta la victoria. Combatieron con bravura y bizarría en todos los frentes, hasta recibir de manos del General Crawford la rendición de Santo Domingo.

El 1° de enero de 1809 tuvo participación en el Levantamiento de Alzaga. A raíz de este protagonismo, el Cuerpo fue disuelto.

El 22 de julio de 1995 en el marco de la Semana Patriótica Gallega el Cuerpo es recreado simbólicamente y a partir de ese momento, es Guardia de Honor de la actual Escuela Nacional de Náutica, sucesora de la Escuela de Náutica, simiente del Cuerpo.

El 30 de junio de 2002 la JEHHB inauguró sobre un frente del pasaje Gallegos, entre Av. Boedo y la calle Maza, un mural alegórico al bautismo de fuego del Tercio, obra del artista plástico Julio Timo, al tiempo que se emplazaron en ambos extremos de la arteria (Av. Boedo y la calle Virrey Liniers) sendas pantallas donde se puede leer el verdadero significado del nombre impuesto.

Boedo recibe a Homero Manzi

Av. Garay 3251 – Primer domicilio de Homero Manzi

Según nos contó alguna vez Acho Manzi, en 1905 quién sería su tío, Luis Antonio Manzione, adquirió la casa ubicada en Av. Garay 3251. A esta antigua casona, tan amplia como para albergar a la numerosa familia formada por Luis Manzione y Ángela Pretera con sus ocho hijos, llegan los Manzione cuando deciden regresar a Buenos Aires tras su estadía en Añatuya (Santiago del Estero). Luis, porteño de nacimiento, volvía ahora temporalmente a esta ciudad luego de su experiencia campesina, pero sin abandonar la finca, donde la familia regresaría frecuentemente ya que papá Luis mantenía su trabajo en la provincia. Homero fue el sexto de los nueve hijos del matrimonio (uno de ellos falleció en la casa de Av. Garay, donde nació luego Hilda, por lo que los hermanos volvieron a ser ocho). Homero tenía entonces ocho o nueve años y tras unos meses de escolaridad en una escuela primaria de la zona, es anotado como pupilo en el Colegio Luppi, en la cercana Pompeya, donde permanecería durante tres años.

Este hogar de la Av. Garay le permite conocer a Julián Centeya, a Cátulo Castillo, a Sebastián Piana, a todos los amigos que con el tiempo formarían su círculo íntimo. También sus primeros amores, acaso Celina, la hija del escultor Agustín Riganelli, domiciliado frente a su casa, a quién dedicó el vals **Por qué no me besas**. La estadía en el Colegio Luppi le da color a su pasión futbolística, convirtiéndose en seguidor del club Huracán. La raigambre política de su familia lo vuelca de inmediato a la actuación política en las filas del yrigoyenismo, convirtiéndose muy pronto en activo dirigente





juvenil. Su voz es frecuentemente escuchada en el teatro Boedo y comités radicales de la zona. Producida la revolución de 1930, su activismo se hace aún más firme y su domicilio de la calle Garay es frecuentemente centro de alborotadas reuniones políticas, que el mismo Manzi relatará más tarde. Con los años su militancia lo llevará primero a formar parte del grupo fundador de F.O.R.J.A. y más tarde a su incorporación al peronismo.



El 3 de mayo de 1951, a los 43 años, tras varios años de cruel enfermedad, Manzi fallecía en

el sanatorio Costa Buero. El 23 de febrero de 1948 Troilo y Rivero habían grabado su tango **Sur**, estrenado en el cabaret **Tibidabo**.

Durante muchos años Rómulo Banchero, vecino (Av. Garay 3240) y amigo de Homero recordó al poeta dejando sobre el frente del domicilio que fuera de su amigo unos claveles en su memoria.

Desocupada la casa, innumerables fueron las gestiones realizadas por el vecindario tratando de preservarla para convertirla en museo. Vanas fueron las tratativas ante las autoridades y poco después la demolición completó la desaparición del edificio. Para recordar al paseante que allí, en ese lugar, vivió uno de los más grandes poetas populares, la JEHBB, con la adhesión de su similar de San Cristóbal y el auspicio del Centro de Gestión y Participación N° 4 (G.C.B.A.), emplazaron la placa que muestra el registro fotográfico.

Esquina Francisco Reyes

San Ignacio y Boedo

En memoria del Escultor Francisco Reyes (9.5.1915 – 16.4.1988)

De la feliz conjunción de lo bueno y lo bello

Si debiera encontrar un ejemplo próximo a nosotros de la no frecuente conjunción de lo bello y de lo bueno, es decir aquello que en filosofía denominamos doctrinas eudemológicas, tomaríamos como válido lo que nos muestra la vida y la obra del Maestro Francisco Reyes.

Visto en la perspectiva del tiempo diríamos que Reyes modeló su vida con la fervorosa pasión con que dio forma a su obra. Y en ambas, vida y obra, lo estético y lo ético convergen y se funden naturalmente.

Cada una de sus esculturas surgió de la denodada lucha entre la materia densa, pero preñada de posibilidades y el espíritu luminosos que el creador les infundía con mano segura y sutil.

Llegado muy joven a Buenos Aires desde su Andalucía natal, Reyes supo domear las fuerzas contrarias de la personalidad galvanizado por esa maravillosa meta que se propuso y consiguió: ser un artista.

No fue un autodidacta. Su formación académica, que en la Escuela de Bellas Artes le impusieron sus maestros, marcó para su bien la bullente





necesidad de expresión que tiene la juventud. Su ambición de belleza transitó desde entonces acompasadamente junto con su bondad ingénita y su gentileza de caballero español. La aristocracia de su espíritu no beligeraba con su humilde extracción.

Un sereno equilibrio le hacía ganar afectos. Su risueña seriedad le permitió abrirse paso entre la turbamulta del mundo cotidiano sin genuflexiones ni altanerías.

Jamás se dejó atraer por cantos de sirena, ni por las famas equívocas o compradas, ni por los destellos de triunfos ilusorios. Solo fue fiel a sí mismo, a la hondura de sus sentimientos y a la sólida contextura de sus altas miras. Supo afrontar con hidalguía las horas amargas que la vida depara y recibir los más altos premios y distinciones sin que aparezca sombra de engrimiento en el sano perfil de su espíritu.

Su paso por diversas instituciones de la cultura fue decisivo porque él siempre asumió enteramente las responsabilidades que le fueron confiadas. La legendaria **Peña Pacha Camac** lo tuvo en la vanguardia misma de su lucha tesonera por ampliar los horizontes espirituales y culturales del barrio de Boedo. Impulsor de la **Cofradía de la Orden del Lengue**, también lo fue de la JEHB. Su participación fue decisiva en el tenaz emprendimiento de conformar la entidad que agrupa a los artistas escultores de la República Argentina.

En la obra de este artista están las secretas claves en donde la feliz confluencia de lo ético y lo estético podrán hacer descifrar a las generaciones venideras las hondas verdades de la vida y el arte.

Esquina Leónidas Barletta

Boedo y San Ignacio (SO)

Leónidas Barletta nació en esta Capital Federal el 30 de agosto de 1902. Desde muy joven aspiró a ver a su país libre del imperialismo y del colonialismo. En su obra literaria se preocupó por entregar a sus lectores elementos que le permitieran pensar y emitir sus propios juicios. Publicó cerca de cuarenta libros, abordando distintos géneros: novela, cuento, verso, teatro, ensayos. En 1947 obtuvo en Cuba el Premio Internacional Hernández Catá “al mejor cuentista de América”, que le fue otorgado nuevamente en 1964 pero esta vez elegido entre “los anteriormente premiados”. Son recordados sus títulos **Canciones agrias**, **Royal Circo** e **Historia de Perros**; Barletta fue uno de los miembros fundadores del Grupo de Boedo. Desde allí proclamaron un arte, una literatura y un teatro netamente popular y con sentidas inquietudes sociales. En ese marco, nace en 1927 el **Teatro Libre**, más tarde **TEA (Teatro Experimental Argentino)**, **La Mosca Blanca** y **El Tábano**. En todos ellos participó Leónidas Barletta hasta que por sí, dará a luz en 1930 a su más importante creación **El Teatro del Pueblo**, donde se representaron obras de la dramática universal, pero se insistió, muy particularmente, para que los autores argentinos escribieran teatro. Así aparecen los nombres





de Nicolás Olivari, Raúl González Tuñón, Ezequiel Martínez Estrada y esencialmente, Roberto Arlt, que estrena su primera obra **300 millones**. Luis Ordaz dice de Leonidas Baletta que fue el “Creador Mitológico del Teatro Independiente”.

En 1951 se produce otro hecho importante en la vida del autor de **Historia de Perros**: edita el primer número del periódico **Propósitos**, un semanario que se dedicará por más de quince años a expresar las ideas e inquietudes de los sectores revolucionarios y progresistas del país. Como expresó en algún momento la Lic. Hebe Clementi “**Leónidas Barletta fue un constructor imperturbado por amenazas ni transiciones**”.

Falleció el 15 de marzo de 1975.

La JEHB, al recordarse el Centenario del natalicio del escritor, con la adhesión de la Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, realizó un acto conmemorativo en cuyo transcurso se impuso el nombre de **Esquina Leónidas Barletta** a la intersección anteriormente señalada.

Vecino Centenario

Escuela nº 22, D.E. 6º

Martina Silva de Gurruchaga

1898 - 1998

En Boedo, la Florida del arrabal, cuna de artistas, poetas y músicos, surgió una escuela pública **Martina Silva de Gurruchaga** que desde hace nada menos que cien años, adaptándose a los distintos cambios producidos en toda sociedad a través del tiempo, se ha dedicado a la formación de sujetos que se acercan al conocimiento con alegría, disfrutando de cada logro





obtenido.

Institución totalmente inclusiva, ha enfatizado especialmente la formación de valores morales y culturales, como así también las normas de solidaridad y convivencia, privilegiando por encima de un ser útil, un ser humano que pueda insertarse en la sociedad como un hombre de bien.

La “Gurru”, como familiarmente la denominan los que han pasado por sus aulas, es una escuela participativa, que permanentemente comparte sus proyectos con la comunidad educativa. Así podemos nombrar entre ellos el **Proyecto Boedo**, en el que la poesía, la música y la danza se conjugaron para brindar un encuentro dinámico, que ha quedado indeleble en la memoria de quienes pudieron disfrutarlo.

Otro de los proyectos, siempre tendiente a la formación de un ser nacional, a través de los aportes de la comunidad, ha sido la participación en el programa **Por la Memoria de Buenos Aires**, en la que con el aporte de todo el vecindario, se realizó “El museo de la familia” y El café “Nostalgia”, en el que los vecinos acercaron sus más caras vivencias.

Todos los años, para homenajear a su Patrona doña Martina, patriota salteña, la escuela se tiñe de rojo y negro, con los colores del poncho salteño, en el aire suena una baguala y la zamba carpera repica en las botas y se contonea en las faldas de las parejas deseosas de bailar.

La JEHBB, institución, que siempre ha acompañado a la escuela en su diaria labor, ha querido homenajearla en sus primeros cien años, con la colocación de una placa que hace alusión a su carácter de **Vecino Centenario**.

Editorial Claridad

Av. Boedo 837

Antonio Zamora tenía 25 años cuando su voluntad combativa y espíritu visionario le dieron el empuje necesario para encarar una empresa editorial que se convertiría, poco tiempo después, en uno de los más importantes emprendimientos culturales que registra la primera mitad del siglo XX. Instalado con sus oficinas en un departamento de la calle Boedo 837, inmueble que aún milagrosamente subsiste (en cuyos fondos funcionaba la imprenta de Lorenzo Rañó, que también hizo historia y al frente –en el local que lleva el número 841– se encontraba la famosa librería de Munner) muy





pronto se convirtió en amagatorio (es palabra de César Tiempo) donde se reunían quienes comenzaron a dirigir y editar la colección **Los Pensadores**, convertida con el tiempo en revista **Claridad**.

En este mítico lugar se formó el Grupo de Boedo, ya que al influjo de Antonio Zamora comenzaron a llegar los jóvenes escritores que habían obtenido los principales galardones en el concurso literario organizado por el diario **La Montaña**, bajo la dirección de Juan Pedro Calou. Así, Boedo comenzó muy pronto a vibrar con la presencia de Elías Castelnuovo, Leónidas Barletta, Álvaro Yunque, Lorenzo Stanchina, Roberto Mariani, Nicolás Olivari, Agustín Riganelli, José Arato, Guillermo Facio Hebecquer y muchos otros que formaron la pléyade de aquella generación de escritores y artistas plásticos que conmovieron a la sociedad de su tiempo.

Estas circunstancias son las que quiso rescatar del olvido y recuperar para la memoria colectiva de estos tiempos la JEHBB. Desde el 6 de septiembre de 2000 la fachada del edificio de Boedo 837 señala, por medio de una lucida placa realizada por Luis Zorz, que “en este lugar, el 30 de enero de 1922, la Editorial Claridad comenzó a iluminar el pensamiento americano”.

El registro fotográfico permite apreciar la fachada del edificio que, con respecto a su entrada hacia los departamentos, se muestra igual que entonces. El local de óptica, señalado con el N° 841, permite imaginar la famosa librería y papelería de Munner y, en su vidriera, el busto de José González Castillo realizado por Agustín Riganelli, que solía exhibirse a través de los cristales.

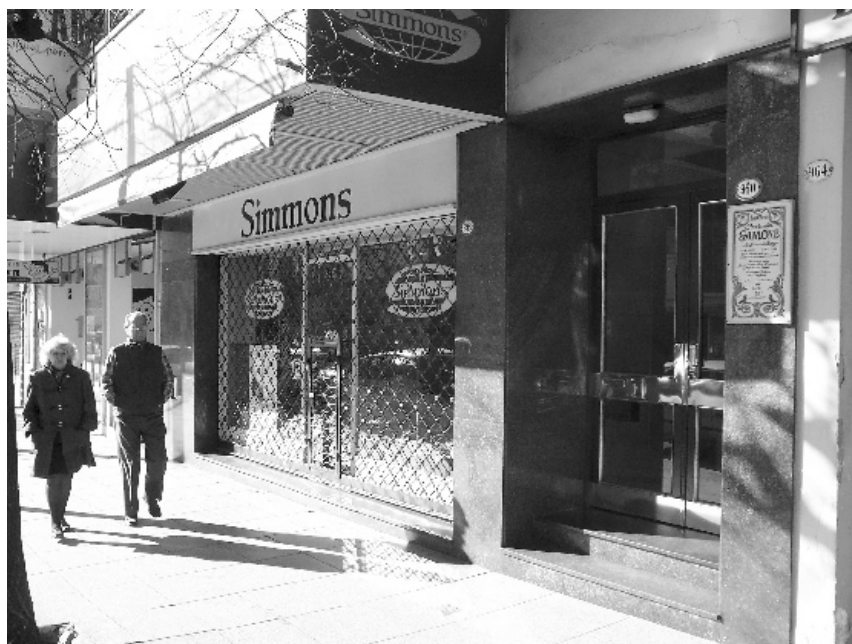
Mercedes Simone

Av. Boedo 960

El 21 de abril de 1904 nació en Villa Elisa, provincia de Buenos Aires, quien habría de constituirse luego, en una de las voces femeninas de mayor representatividad de nuestra música ciudadana. De su matrimonio con el cantor y guitarrista Pablo Rodríguez nacerá también la unión profesional.

Un año después, con una hijita de pocos meses, Mercedes decide acompañar a su esposo y a Longo, el compañero del dúo, en una gira por el interior del país. En una de las actuaciones la escucha el afamado cantor y compositor Alfredo Pelaia, quién insiste ante Rodríguez para que incluya a su esposa en las presentaciones. En 1926, el trío logra gran suceso en Bahía Blanca y se produce la primera actuación profesional de Mercedes como solista en la confitería **Los Dos Chinos**.

Cuando arriban a Buenos Aires se presenta en el **Café El Nacional**, esta vez secundada por las guitarras de su esposo y Reynaldo Baudino, reiterando el éxito. Se suceden luego las actuaciones en los teatros **Opera**, **Florida** y **Maipo**, entre otros. Tras su debut radiofónico por Radio Splendid se reinician las giras y de regreso, un nuevo contrato la vincula a Radio Nacional, donde





se presentará ininterrumpidamente durante seis años. De ese lapso son sus primeras grabaciones en el sello RCA Víctor (1927): **Estampaparea** (de E. Labar y A. Navarrine) y **El Morito** (de O. Roma y E. Cárdenas).

Su fama ya trascendía los límites del país y en 1936, realizó su primera gira por diversos países de América. En distintos tiempos son sus acompañantes los maestros Sebastián Piana y Carlos García.

Es destacable su obra como autora y compositora. Compuso, entre otras, las obras **Gracias a Dios**, **Ríe payaso**, **Zapatos blancos**, **Incertidumbre** y el máximo éxito que la identificará por siempre: **Cantando**. Las pantallas cinematográficas la mostraron en **Tango**, **Sombras porteñas** y en **La Vuelta de Rocha**.

Ya abandonada su carrera artística, en 1985, llega a nuestro barrio, instalándose en su departamento de Boedo 960. El 29 de junio de 1990, en el Salón Dorado del Teatro Colón y con motivo de la fundación de la Academia Nacional del Tango, fue designada **Académica de Honor**.

El 2 de octubre de 1990, a los ochenta y seis años, fallece en la Clínica Bazterrica.

El 21 de abril de 2001, aniversario de su nacimiento, la JEHHB organizó un acto recordativo en el café **Esquina Homero Manzi**, emplazando una placa que recordará por siempre a la recordada artista.

Lubrano Zas

Boedo 853

Máximo José Lubrano, hijo de Fernando Lubrano y Mercedes Zas, toma para sí los apellidos de sus progenitores y con ellos compuso el nombre con que lo conoció la literatura: Lubrano Zas.

Nació en Rosario el 29 de mayo de 1913 y murió en Buenos Aires el 8 de diciembre de 1999. Conoció a Álvaro Yunque, a Elías Castelnuovo, Leónidas Barletta y Roberto Mariani. Según Elías Castelnuovo Lubrano Zas fue el más calificado defensor del Grupo de Boedo.

Cuentista de excepción, obtuvo en 1954 mención de honor en un concurso organizado por la revista **Esto Es** con su cuento **Mi casa está lejos**, que posteriormente daría nombre a un libro que compilaba muchos de sus cuentos, con el cual obtuvo la Faja de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores. Integró los grupos **El Matadero**, **Gente de Buenos Aires** y **El escarabajo de oro**. Hoy en la Cultura lo contó entre sus colaboradores habituales.

Publicó además, *Seguiré contando hasta el fin*, *Palabras con Elías Castelnuovo*, *Gustavo Ricci* un poeta de Boedo, Pedro Gaeta, *La gente hace bien en no creermé*, *Moriré en otoño*, *Poemas*, *Boedistas y precursores*, *Cartas a Elías Castelnuovo*, *Tiernadesventura del grito*, *Aproximaciones a Álvaro Yunque*.

La JEHB tuvo el honor de contarle entre sus Miembros Honorarios. Al decidir la apertura de su biblioteca públi-





ca, sus miembros no lo dudaron, llevaría el nombre de Lubrano Zas, en memoria y homenaje a quién, creemos, fue el más cálido interlocutor de los escritores del Grupo de Boedo. El 4 de julio de 2002 al inaugurarse la biblioteca, se emplazó la placa que lo recuerda desde la puerta de acceso a Boedo XXI, en Boedo 853.

Héctor A. González

Av. Boedo 855

¿Cuál fue el momento más triste de ese 24 de febrero de 2003? Recibir la noticia; la confirmación de la misma; la penosa realidad expuesta ante nuestra vista; el tortuoso camino hasta el Cementerio de Flores o el gélido ascenso de la máquina elevadora que lo llevó a lo más alto, como clara manifestación del espacio que supo conquistar durante su fecunda lucha por Boedo, el teatro, San Lorenzo, el arte, su familia y sus amigos.

Tal vez allí, en lo alto, ciento de ojos atribulados fueron una sola mirada, una apretada congoja, un desconsolador dolor, contenidos en respetuoso silencio ante el sollozo y las lágrimas de los seres más queridos; ese instante de recogimiento fue sacudido por una voz que gritó ¡Viva el teatro!, corroborada por un cálido aplauso generalizado, al que se sumaron voces de ¡Ídolo!, ¡El ciclón!, despidiendo a un fantástico ser humano antes de ingresar a su última morada.

Amor Héctor González se ausentó físicamente, quizás para convertirse en duende habitante de Boedo, en los rincones de los cafés, en las esquinas de los lugares que guardan historias y leyendas, pero muy íntimamente en el corazón de sus amigos y compañeros de ideales e ilusiones, volcando su





constante esfuerzo con prepotencia de trabajo enarbolando el estandarte de sus sueños: Boedo.

Colaborador generoso, supo brindar su apoyo a todos aquellos proyectos que despertaron interés por transmitir valores culturales y sociales. Saben de ello la Cofradía de la Orden del Lengue, la Asociación de Amigos del Barrio de Boedo, la JEHBB, las escuelas del

Distrito Escolar N° 6, el Club San Lorenzo de Almagro, sus colegas inmobiliarios, su espacio de teatro Boedo XXI, escuelas del interior del país, bibliotecas, periódicos y revistas vecinales.

La historia de Boedo convocó muchas veces el sortilegio de los duendes para volcar su caletre entre artistas, poetas, músicos y creadores, forjando el misterioso hechizo de la inspiración. Esas obras además del contenido artístico, intelectual e imaginativo, trascendieron por sus propios valores, pero acrecentados por la eficaz divulgación de quienes, como Héctor González, llevaron a cabo la tarea de rescatar y dar a conocer la rica prosapia que tanto nos enorgullece. A partir de ahora, la evocación sumará su propio nombre como homenaje a un batallador incansable. Al cumplirse el primer aniversario de su fallecimiento, se descubrió al frente del edificio que cobija su última creación, el **Espacio de Teatro Boedo XXI**, una placa que le recuerda y nos da la bienvenida como si aún fuera el alegre anfitrión de la casa.

Universidad Popular de Boedo

(La Post Escuela)
Av. Boedo 650

El 12 de febrero de 1928 en la sala del cine **Los Andes** (Boedo 777), quedaba constituida una entidad que, por varias décadas, alumbró el destino de miles de boedenses. El acta, que lleva la firma de 74 personas, muestra la designación del primer Consejo Directivo, que tuvo como presidente a D. José González Castillo, con quién colaboraron el Dr. Julio Cruciani y Juan M. Lilla como vicepresidentes y el Señor César Garrigós como Secretario.

El acto inaugural se cumplió el sábado 4 de agosto de 1928 en el cine **Los Andes**. La Universidad Popular de Boedo fue la segunda de tal tipo en constituirse en Buenos Aires, siguiendo el ejemplo de la Universidad Popular de La Boca, creada en 1917.





La Universidad llegó a contar con una matrícula anual que superaba los 1500 alumnos, dándose las clases en horarios vespertinos en las aulas de la Escuela N° 22, Boedo 650. En 1943, al producirse el desalojo de la escuela **Patricias Argentinas**, que funcionaba en un local alquilado en Av. San Juan y Colombres, los alumnos que concurrían a la misma fueron derivados a la escuela Gurruchaga, desalojando de ese lugar a la Universidad Popular de Boedo.

Finalmente se ofreció a las autoridades de la Universidad el local de la escuela ubicada en la calle Berro 4200, con la salvedad que debían anularse los cursos de niñas y mujeres por falta de comodidades.

En realidad se trataba ya de la avanzada que el gobierno militar de entonces, surgido de la revolución de 1943, realizaba sobre las instituciones que profesaban un libre pensamiento. La actividad de la Universidad Popular de Boedo fue decayendo, negándosele los fondos de subsidio que recibía regularmente para parte de su sostenimiento administrativo. El año 1949 marca el final anunciado. La JEHB es depositaria de copias del libro de actas, libros de calificaciones y otra documentación, como también de la corbata de la bandera de ceremonias, toda una reliquia, recibida en donación de parte de la actual Directora de la Escuela N° 16, D.E. N° 8, establecimiento donde funcionaba la Universidad Popular de Boedo al momento de su cierre. La placa que recuerda el paso de la misma por Boedo 650 fue descubierta el 29 de octubre de 2005.

Vecino Centenario

Escuela N° 4, DE 6º, Salvador María del Carril
1897 - 1997

Emplazada en el Barrio de Almagro, la escuela **Salvador María del Carril**, se ha destacado en forma permanente, por apuntar al mejoramiento de la calidad educativa, brindando a sus alumnos igualdad de oportunidades frente al conocimiento.

Si bien la institución ha colaborado en las actividades culturales programadas por el barrio de Almagro, su cercanía con el barrio de Boedo ha hecho que su participación se haya orientado a conocer y reconocer este barrio tan cargado de historia, en el que cada una de sus esquinas, es símbolo de porteñidad y pertenencia.

El Maestro Sebastián Piana, amigo de la institución, celebró su noventa cumpleaños en la escuela y los asistentes al evento tuvieron el placer de escuchar en el piano del salón de actos, entre otras composiciones, su célebre **Caserón de Tejas** en una de las últimas presentaciones del sobresaliente músico. Dos años más tarde, en un significativo encuentro en su homenaje organizado por la entonces directora del establecimiento, Sra. Ada Alcoba, se impuso a dicho salón el nombre del distinguido maestro, quien siempre





colaboró con la escuela en su calidad de docente y amigo.

Al cumplir su Centenario, el colegio se convirtió en un gran taller en el que aunando esfuerzos, docente padres y alumnos recrearon los cambios producidos en la sociedad durante un siglo, a través de la danza.

Un hecho tan trascendental, trae consigo todo el bagaje cultural acompañado de toda la carga emotiva, que supone la educación de tantos niños que pasaron por sus aulas.

Es así que desde los albores del siglo se fueron sucediendo los diversos ritmos a partir del vals, hasta llegar a los ritmos actuales, que fueron coreados por una entusiasta concurrencia.

La JEHB, ha querido homenajear a la escuela en su Centenario, colocando una placa alusiva que desde el hall de la institución expresa su condición de **Vecino Centenario**.



Café Dante

Av. Boedo 745

Fue uno de los cafés más longevos de Boedo. Consiguió sobrevivir hasta el año 2002 en que sucumbió, después de años de resistencia, para pasar a formar parte de la bandada de recuerdos que atesora éste, nuestro Boedo de hoy.

Había nacido por 1917 o quizás antes, no se lo sabe con precisión, de su fundador solo se conoce el apellido, Merzario. Lo instaló en la calle Boedo al 745 y como una premonición lo bautizó **Dante**, porque al amparo del nombre del más grande de los escritores que dio la lengua italiana, se aglutinaron con el tiempo, muchos de los intelectuales que desde el barrio, —que sólo era una calle en esos tiempos—, hicieron oír sus voces de protesta y de reivindicaciones sociales.

Desde su fundación era el lugar de reunión de los grupos libertarios que se reunían en las cercanías, pero también de hombres cuya importancia





en las letras argentinas fue indiscutible. Álvaro Yunque, Lubrano Zas, Gustavo Riccio, y Roberto Arlt, entre otros, hicieron de sus mesas el lugar de sus encuentros.

Para los años 20, el Dante, fue asiento de una de las peñas más notorias de esos tiempos, la frecuentaban hombres de teatro y allí comenzaron a reunirse, alrededor de don José González Castillo, célebre hombre de Boedo, Alberto Vacarezza, Folco Testena, Edmundo

Montagne, José Mauricio Pacheco, Alberto Weisbach y Elías Alippi.

La música popular de Buenos Aires, el tango, también tuvo su lugar en el Dante, como lo tuvieron las barajas y el billar. Pero lo que lo hizo destacarse de los demás cafés que se asentaban en el barrio, fue que como dijo Jorge A. Bossio, en su *Historia de los Cafés de Buenos Aires*, "era una sucursal de San Lorenzo de Almagro".

Allí fue común encontrar por las tardes después de los entrenamientos —seguramente menos intensos que los súper profesionales de hoy—, a jugadores como Monti, Carricaberry, Fossa, Omar, Larmeu, Gianella, Lujambio y algunos otros, que junto con los prestigiosos dirigentes de entonces, Pedro Bidegain, Eduardo Larrandart y un joven que prometía, Enrique Pinto, le dieron, con su presencia habitual, la identidad que lo mantuvo, históricamente hasta su desaparición, como un referente del viejo y querido San Lorenzo de los primeros tiempos, de los tiempos en que se comenzó a forjar su grandeza de hoy.

El Dante fue testigo de un Boedo distinto y memorable, su evocación ayudará a no olvidarlo. El 23 de julio de 2003, durante los actos de la semana conmemorativa del Día de Boedo, la JEHHB descubrió la placa que se apreciaba en la nota.

Biblioteca Miguel Cané

Carlos Calvo 4919/23

En un local de reducidas dimensiones, ubicado en la esquina de Independencia y Castro Barros, se habilitó —el 11 de noviembre de 1927— la primera Biblioteca Municipal de Buenos Aires, que con el tiempo enorgullecería al barrio de Boedo. Bautizada con el nombre del autor de *Juvenilla*, don Miguel Cané, muy pronto contó con numerosos lectores, superando las 300 personas por día. El auge de la actividad motivó años después el traslado a un nuevo y cercano emplazamiento, pasando a ocupar una amplia construcción de dos plantas y subsuelo, sita en Carlos Calvo 4311/23, reduciéndose luego a la finca bajo el número 4319/23, que ocupa actualmente.

La ceremonia de inauguración del nuevo local, el 6 de diciembre de 1935, fue brillante. Asistieron a ella, además de un numeroso público, altas autoridades nacionales, como el entonces Ministro del Interior, Dr. Leopoldo Melo, el Rector de la Universidad de Buenos Aires, Dr. Vicente Gallo y D. Gustavo Martínez Zuviría, Director de la Biblioteca Nacional.

En la planta baja fueron ubicados el salón principal, la hemeroteca, la oficina de informes y la sala de lectura. En la planta superior funcionaba la dirección del establecimiento, la administración, el archivo y depósito. La biblioteca infantil funcionaba en el subsuelo.





El amoblamiento, sistema de ficheros y lumínico tuvo en cuenta los últimos adelantos de la época para estos emprendimientos. Estas condiciones hicieron que la biblioteca fuera la más concurrida de todo Buenos Aires, llegando a atender diariamente un promedio de setecientos lectores.

En esta biblioteca trabajó, durante muchos años, el escritor Jorge Luis Borges, motivo por el cual en una de las remodelaciones realizadas durante los últimos años, en el piso superior del edificio se inauguró un espacio cultural que lleva el nombre del ilustre hombre de letras. La placa colocada al frente del edificio por la Asociación Amigos del Barrio de Boedo y la JEHBB deja constancia de esta circunstancia.

Teatro Boedo

Boedo 949

La historia del teatro nacional luciría incompleta si no incluyera un capítulo importante dedicado al **Teatro Boedo**, ubicado en Boedo 949/959; el lugar sintetiza un referente innegable de arte y cultura, que la JEHHB desea testimoniar mediante la placa que recuerda una época memorable, generando identidad y pertenencia.

Don Jaime Cullá, un catalán afincado en el barrio hizo construir la sala inaugurada como cine en 1916; dos años después el teatro conquistó su ámbito presentando el 21 de julio de 1918 a Luis Arata en **El tío soltero**; desde entonces enormes figuras artísticas realzaron su escenario: Leopoldo Simari, Pedro Zanetta, Francisco Charmiello, Enrique Muiño, Elías Alippi, Pierina Dealesi, Olinda Bozán, Osvaldo Miranda, Blanca Podestá, Pedro Tocchi, Pepe Arias, Mecha Ortíz, Leonor Rinaldi, Pedro Aleandro, María Luisa Robledo, Mario Fortuna, Agustín Castro Miranda, Alfredo Barbieri, Don Pelele, Pepita Muñoz, Ubaldo Martínez, Marcelo Ruggero, Ricardo Passano, Noemí Laserre, Ricardo Lavié, Héctor Calcagno, por nombrar solo algunas de ellas. El telón bajó para siempre al finalizar el año 1958 con la actuación de Tincho Zabala y Marianito Bauzá en **Dos señores atorrantes**.

Distintas expresiones culturales y populares se dieron cita en su apre-





ciada sala, tales como espectáculos carnavalescos a partir de 1921, actuaciones de conjuntos de teatro independiente de la mano de D. José González Castillo, manifestaciones vocacionales y profesionales de música, canto y bailes, festivales de comunidades, concursos de belleza durante la primavera, reuniones benéficas, números de magia e ilusionismo, compañías radio teatrales, etc., dando paso a un público entusiasta, ávido de demostraciones que gratificaran su espíritu.

Coincidentemente, el 21 de julio de 1959, exactamente 41 años después de su inauguración, la piqueta comenzó su triste demolición, volcando piedras como lágrimas que parecían arrancadas a las dos Carátulas, provocando el atribulado gesto de la gente, apretando sus manos como imagen del último aplauso.

El 21 de julio de 2004, dentro de las celebraciones del Día de Boedo, se descubrió la placa que se hace mención.

Recuerdo a los fundadores del Club San Lorenzo de Almagro

Treinta y Tres Orientales esq. México.

En los primeros años del siglo pasado, el fútbol era un deporte practicado, en los niveles más altos de la sociedad, por la colectividad inglesa. Quizás, la aparición del Alumni, un equipo de ese origen, pero con gran arraigo popular –tal vez debido a su desempeño, la caballería de sus integrantes y los sucesivos campeonatos alcanzados–, consiguió difundir su práctica, tímidamente al principio y decididamente después, entre las masas populares que habitaban los suburbios de Buenos Aires, de las ciudades aledañas y de muchas del interior del país.

El fútbol iba naciendo como un deporte que, con destino de gloria, comenzaba a practicarse en los barrios, en todos los barrios.

Almagro fue uno de ellos. Un grupo de muchachos que habitaban ese arrabal porteño, comenzaron a reunirse en la esquina de México y Treinta y Tres (hoy Treinta y Tres Orientales) para jugar a la pelota, –lo de fútbol parecía un alarde–, improvisando una cancha donde no la había, en la cuadra que por Treinta y Tres llegaba hasta Agrelo.

No tenían cancha, pero la soñaban. Se cuenta que se reunían en esa





esquina porque era la única iluminada y en ella, reunidos en asamblea, un 1° de abril de 1908 deciden formar un club al que llamaron **Los Forzosos de Almagro**.

Los muchachos que estuvieron presentes en la asamblea y que por eso, la tradición los reconoce como los fundadores del club, se llamaban: Antonio Scaramusso, Federico Monti, José Coll, Nicolás Romeo, Antonio Rappa, José Gorena, Pablo Silva, Aníbal Assali, Alberto Coll, Luis Gianella, Francisco Xarau, Luis Manara, Juan Monti, Fernando Rosso, Amílcar Assali, José Colazurdo y acaso, algunos otros que la historia, injustamente, no registró.

El cercano Oratorio de San Antonio apenas a cincuenta metros de aquella esquina iluminada, por la generosidad y la vocación evangelizadora del Padre Lorenzo Massa, aportó la cancha de la que carecían y de paso, salesiano al fin y en comunión con San Juan Bosco, el curita gaucho los inició en la práctica cristiana.

Y fue allí, que el humilde club de barrio, por decisión del Padre Massa, asumió su nombre definitivo, **San Lorenzo de Almagro**. Allí también por su inspiración, nacieron sus colores, el azul y el grana, extraídos del atuendo de María Auxiliadora, e igualmente, por su generosidad, aparecieron por primera vez, once camisetas azulgranas bajo el cielo de Almagro.

Después... Boedo fue su patria, el territorio de sus triunfos y el campo de su gloria.

Julio P. y Alfredo Navarrine

Av. Boedo y Carlos Calvo – Café Recuerdo

No imaginaba don Julián Navarrine, el laborioso pastelero y masitero francés, que de su unión con Olga Altahuse, una joven y bonita entrerriana con la que se afincó en Lincoln entre 1886 y 1892, nacerían dos baluartes de nuestra música, que habrían de perpetuar y dar brillo con sus obras al apellido paterno.

Julio nació el 20 de diciembre de 1889. Fue cantor, actor, autor, compositor y guitarrista, e integró con Alfredo el dúo **Los hermanos Navarrine**. Compuso numerosas piezas de éxito, entre ellas **Trago amargo**, **Lechuza**, **La última ficha**, **Oro muerto**, **Catorce primaveras**, **A la luz del candil**, **Sos de Chiclana** (con su hermano), **Perdonen, soy de Boedo**. Vivió en la calle Juan de Garay 3933 y registró en SADAIC cerca de cien obras. Falleció el 11 de





marzo de 1966.

Alfredo nació el 8 de diciembre de 1894. También cantor, autor, actor, compositor y guitarrista, inició su carrera con su hermano cantando música criolla, alternando sus actuaciones en Buenos Aires y Montevideo, ciudad esta última, que los vio lucirse en distintos tablados del Parque Rodó en la década del veinte. Integró diversos elencos de radioteatro y como compositor creó alrededor de ciento sesenta obras. Entre otras, podemos citar *Galleguita*, *Barrio reo*, *Fea*, *Yo era un corazón*,

Serenidad, *Ayery hoy*, *Oiga amigo*, *Falsedad*, *Vidala*, *Ojos muertos*. Merecen una mención sus composiciones folclóricas *Gajito de Cedrón* (chacarera) y *El cielito porteño*. Alfredo, vivió sucesivamente en la calle Mármol 1086, en Juan de Garay 3919 y en Las Casas y Castro, domicilio en el que falleció el 15 de abril de 1979.

Después de realizar numerosas giras por el interior del país, Chile, Uruguay y otras capitales de Latinoamérica, el éxito logrado los decide a viajar a España, debutando de Valencia el 23 de enero de 1924, para continuar presentándose en las ciudades más importantes de la península. como Alicante, Murcia y Andalucía para pasar a las colonias africanas de Ceuta y Tetuán.

En síntesis, Julio y Alfredo Navarrine: artífices de una vocación y su maravillosa proyección desde Boedo al mundo, que disfrutara sus obras, perpetuadas en la historia grande del barrio, a través de la placa descubierta el 11 de diciembre de 2004, que exalta su recuerdo en la esquina SO de Boedo y Carlos Calvo, como la materialización del más sentido homenaje a su melodioso legado.

Osvaldo Pugliese

Av. Boedo 909 esq. Carlos Calvo

Con motivo de cumplirse el año del Centenario del natalicio del músico y compositor D. Osvaldo Pugliese, la JEHHB decidió rendir un homenaje de reconocimiento a su persona y su obra en un sencillo acto que se realizó el 11 de mayo de 2005 en el local del café **Recuerdo**, ubicado en la llamada **Esquina Osvaldo Pugliese**, en Av. Boedo y Carlos Calvo.

Es bueno recordar aquí que el autor de **La Yumba**, durante muchos años frecuente parroquiano del lugar, concurría con su señora esposa, Lidia





Elma, terminando allí las caminatas que iniciaban desde su domicilio de la Av. Corrientes. Primero fue en las mesas del desaparecido **Alabama** (ya el lugar era conocido como **Esquina Osvaldo Pugliese**) y luego, reconstruido el lugar tras el incendio que lo destruyó totalmente, en **Recuerdo**, que singulariza el aprecio de los propietarios del café al otorgar al mismo el nombre de la primera pieza musical

cuya autoría pertenece al consagrado músico, nacido el 2 de diciembre de 1905 en plena barriada de Villa Crespo.

Tanto se ha escrito sobre su personalidad, su vida, sus éxitos, que todo parece redundante. Debutó a los 14 años en el café **La Chancha** (Rivera, hoy Córdoba) entre Godoy Cruz y la vía del ferrocarril. Se inició así una carrera que solo se interrumpiría, el día de su muerte. Deja para la posteridad obras imborrables, como **Recuerdo**, **Negrucha**, **La Beba**, **La Yumba**, **Recién**, **Una vez**, **Compañera**, etc.

Desde siempre tuvo un profundo sentido democrático y social, entendiendo que el trabajo dignifica y no esclaviza. En 1936 se afilia al Partido Comunista y sigue con fidelidad sus principios circunstancia que, más de una vez, le valió persecuciones y encarcelamientos.

La última actuación de la orquesta bajo la dirección del maestro Osvaldo Pugliese se produjo el 17 de junio de 1995 en la Casa del Tango, institución que presidía. El día anterior había tomado su último café en **Recuerdo**. La muerte le llega pocos días después, el 25 de julio de ese año.

El Oratorio San Antonio y el Padre Lorenzo Massa

México 4050

“Hay que impedir a toda costa que muchos jóvenes terminen en la cárcel. Quiero ser el salvador de esta juventud”. Así hablaba Don Bosco al salir de una cárcel de Turín, donde había descubierto un mundo que desconocía y que lo horrorizó, el de los jóvenes presos y, que intuía, sin posibilidades de reeducación con los medios que la organización social de la época disponía.

“Debo pensar en organizar un centro, donde los muchachos abandonados por la familia encuentren un amigo, donde los jóvenes salidos de la cárcel sepan que tienen un amigo y un apoyo”.

Existían ya para mediados del siglo XIX y desde hacía años, los “oratorios festivos”, instituciones parroquiales destinadas a recibir a los jóvenes y atenderlos en todos los aspectos de la asistencia religiosa. Eran festivos en el sentido que su acción, se desarrollaba los días de fiesta religiosa. Pero Don Bosco quería otra cosa, un oratorio distinto, “un centro que no esté atado a una parroquia, sí al joven y sus necesidades”. Que funcione, no sólo los domingos para la catequesis, sino toda la semana, mediante la amistad, la asistencia y los encuentros en el lugar de trabajo.

Así nace el Oratorio de San Francisco de Sales. Y desde entonces otros oratorios similares, se desparrraman por el mundo acompañando a la Obra de Don Bosco.

Éste, el de San Antonio, es uno de ellos.





Emplazado en el viejo barrio de Almagro de principios del siglo XX, hoy México 4050, ve llegar un día de principios del año 1908, al Padre Lorenzo Massa, tenía sólo 25 años, se había ordenado sacerdote en Villa Devoto, hacía meses, el 21 de septiembre de 1907 y ya asumía la responsabilidad de ser maestro, asistente y encargado del Oratorio.

Estuvo en él, hasta 1911 y cumplió fielmente sus obligaciones de salesiano. Tenía sin lugar a dudas, —su larga obra sacerdotal lo asegura—, la condición primordial que distingue a los hijos de Don Bosco en el mundo, la convocatoria oratoriana, el carisma y la gracia que le permitió, siguiendo al santo en su obra, sacar a los chicos de la calle, en este caso de la esquina próxima de México y Treinta y Tres, y abrigándolos entre las paredes del oratorio y entre sus brazos, cuando fue necesario, crear el ámbito para que aquellos primitivos Forzosos de Almagro, con su bendición, alumbraran desde entonces y para siempre, al gran San Lorenzo de Almagro.

Carlos Gardel en Boedo

Cine Nilo – Av. Boedo 877

Desde hacía muchísimos años en todos los corrillos de antiguos vecinos del barrio estaba siempre presente la figura de Carlos Gardel, quien había sido visto actuando en casi todas las salas de espectáculos de Boedo o sentado a la mesa de distintos cafés, o caminando por distintos espacios del barrio.

Lo verdaderamente constatable es que Gardel visitaba frecuentemente el domicilio de José González Castillo en Boedo 1060, lugar de cita de los más distinguidos cultores de las artes. Músicos, poetas, escritores, payadores, cantantes, eran invitados frecuentes a la mesa del reconocido maestro.

Así lo contaba Cátulo Castillo y también la versión del poeta Alberto Franco, que recuerda que allá por 1929 estando en la casa del dramaturgo, dada la amistad que tenía con sus hijos Cátulo y Gema, llegó Gardel y casi de sorpresa les pidió que compusieran un tango para él. Catulo y Franco se miraron con extrañeza y prometieron cumplir el deseo del cantor. Al día siguiente le entregaron a Gardel la letra y música de **Corazón de papel**, que fue la primera y única letra de tango que escribió Alberto Franco.

Esas incursiones frecuentes del ídolo de la canción por el barrio de





Boedo seguramente se prolongaban en alguna tertulia de café o en caminatas por el barrio, dando lugar a las versiones que hacíamos mención.

Con respecto al lugar de actuación, está determinado fehacientemente que las únicas presentaciones de Carlos Gardel en Boedo sucedieron a mediados de julio de 1933 en la sala del cine **Los Andes**, que en esos días exhibía los film *Viaje de novios*, *Madame Butterfly* y *El Rey del betún*.

Tal circunstancia quiso registrar la placa descubierta el 25 de junio de 2005, Día del Barrio de Boedo, en el frente del actual Supermercado Coto, predio donde estuvo ubicado el prestigioso cine **Los Andes**, cuya cúpula del antiguo techo corredizo aún se conserva.

Héctor Valdivielso Sanz

“San Héctor”

Treinta y Tres Orientales 1075

Descendiente de una familia española que arribó al país en la primera década del S. XX, el 31 de octubre de 1910 nacía Héctor Antonio Valdivielso Sanz. Sus padres, pocos años después, deciden volver a su suelo natal, un pequeño villorrio de nombre Bivriesca, cuna de Juan Ayolas. Antes de regresar al terruño, el matrimonio concurre a la Iglesia de San Miguel, donde sus hijos son bautizados. José, el hermano mayor, y Héctor, influenciados por el ambiente en que vivían y por las visitas que un hermano de Lasalle les hacía periódicamente para inculcar la fe religiosa, deciden ingresar al Colegio de los Hermanos Lasalianos, donde uno y otro realizan todos los pasos previos al aspirantado, paso inicial para acceder al Noviciado. Héctor, ahora Benito de Jesús en la Congregación, es destinado a un colegio en Turón, Asturias, donde es respetado y reconocido por su personalidad y su ciencia. Pero España estaba ya muy convulsionada políticamente en la época. En 1934, estalla en la localidad –una cuenca hollera– una gran revuelta, donde los irregulares toman el poder constituyéndose durante 15 o 20 días en una Comuna. Los 7 hermanos lasalianos que oficiaban de maestros y el cura de la Escuela,





entre otros, son inmediatamente detenidos. Tras unos pocos días de encierro, los apresados son obligados a marchar hacia el cementerio donde ya estaban abiertas sus tumbas. Colocados al lado de ellas, el dirigente comunista Silverio Castañón dio la orden de fuego, y los siete hermanos

y el cura quedaron tendidos sobre la tierra. El levantamiento fue aplastado por los ejércitos moros días después y las víctimas pudieron encontrar su lugar de descanso eterno. Los mártires fueron beatificados en Roma el 29 de abril de 1990. La canonización se cumplió el 21 de noviembre de 1999, elevando a los altares a 12 nuevos saltos

Al regreso de la delegación que había concurrido a Roma, la JEHHB promueve una serie de actos que se incorporaron a la agenda oficial, incluyendo una Misa de Campaña frente al domicilio de la calle Treinta y Tres Orientales 1075 donde naciera San Héctor, concurriendo familiares y todas las autoridades de la Hermandad Lasaliana, portando las urnas con las reliquias del Hermano, ahora santo. Héctor Valdivielso había vuelto a Boedo.

Esquina de los Baleares

Colombres y Pje. San Ignacio

El 13 de agosto de 1905 nació una entidad que congregaba a la colectividad Balear que había llegado, o lo estaba haciendo, a la ciudad de Buenos Aires. Como muchas otras instituciones similares que se formaron por aquellos tiempos, su finalidad era contar con una sociedad conformada como Asociación de Socorros Mutuos y contribuyera a palear las vicisitudes de los inmigrantes que vivían a veces con angustia y con pocos medios, la soledad y lejanía de sus familias.

Si bien la reunión organizativa de la nueva entidad se realizó en un local de la calle Entre Ríos 177, muy pronto se trasladaron al barrio de Boedo, donde ya muchos de sus “paisanos” habían fijado su domicilio, establecido comercios o encontrado puestos de trabajo. Es en 1920 cuando se unen con **La Protectora Balear**, una institución hermana y se establecen





en San Ignacio 3676. Pocos años mas tarde, en 1928, inauguran el edificio levantado en su actual ubicación de Colombres 841.

La **Casa Balear** estuvo desde siempre vinculada al barrio de Boedo y se dice que hubo años en que se escuchaba cantar el himno Balear por las calles del barrio. Fueron célebres las reuniones danzantes, los espectáculos teatrales y las exposiciones de pintura. La **Peña Pacha Camac** encontró en sus salones el lugar adecuado para muestras y conferencias.

Mallorquines, menorquines, ibicencos y formenterenses fueron propietarios de célebres comercios de Boedo, como la confitería **Las Flores Portañas**, que aún perdura, y la peluquería **Los 20 Oficiales**, sobre la calle Boedo.

En la actualidad, modernizadas sus instalaciones, permanece abierta para todo el vecindario, brindando su hospitalidad a todas aquellas instituciones que deseen realizar actos académicos o sociales. Un Centro de Jubilados, una escuela de informática y distintas actividades culturales tienen por escenario los amplios salones de Colombres 841.

En oportunidad de celebrarse el 13 de agosto de 2005 el Centenario de la Institución, la JEHBB acompañó la mayor parte de los actos conmemorativos, descubriendo una placa en la intersección de Pje. San Ignacio y calle Colombres, bautizando el lugar como **Esquina de los Baleares**.

Homenaje al Padre Lorenzo Massa

Av. La Plata 1782 – Sede del C.A. San Lorenzo de Almagro

Lorenzo Massa, asomó al mundo un 11 de noviembre de 1882 en la ciudad de Morón. Pasó sus primeros años escolares en una humilde escuela rural de su pueblo. A los 12 años, ingresó al colegio salesiano de Almagro, el hoy tradicional Pío IX, donde se despierta en él la vocación sacerdotal que se manifiesta, definitivamente, un año después, en 1895, cuando con tan solo 13 años, ingresa en el aspirantado salesiano de Bernal.

Recorre el largo y difícil camino que lo conduciría a la ordenación sacerdotal. El 21 de septiembre de 1907 alcanza el presbiterado y es ordenado sacerdote de la Orden de los Salesianos.

Pocos meses después, a principios de 1908, es destinado al Oratorio de San Antonio, que la Orden mantenía en el barrio de Almagro, como maestro y encargado.

Un día de abril de 1908 se fundó en Buenos Aires el Club Atlético San Lorenzo de Almagro. La vida de la que sería, con el correr del tiempo, una de las instituciones más importantes de nuestro país, tiene su origen en los afanes y el esfuerzo del Padre Lorenzo Massa.

Su formación salesiana y su vocación sacerdotal explican su interés





por esos pibes que jugaban a la pelota por las calles de un arrabal porteño que él empezaba a conocer. Quizás la idea de proteger a esos chicos, hijos de un barrio no demasiado afecto a las disciplinas de la religión, fue la que lo impulsó a ofrecerles un lugar para exteriorizar su voluntad futbolera a cambio de concurrir, aunque fuera de vez en cuando, a misa. La intención

última para un salesiano, es siempre la evangelización, pero en este caso, su voluntad de pastor tuvo consecuencias no pensadas, seguramente obra de Dios. ¿Cuántos clubes de chicos se habrán formado para esos días de los que no queda ni el recuerdo?, en cambio su club, su San Lorenzo, sigue vivo y pujante como nunca.

Desde los días de la fundación y hasta su muerte fue su guía espiritual. Siempre estuvo cerca, aunque las obligaciones de su ministerio lo alejaran.

Falleció en Buenos Aires el 31 de octubre de 1949, y a partir de ese momento, desde el lugar en que se encuentra, seguramente muy cerca de Dios, lo seguirá protegiendo. Al cumplirse el cincuentenario de su fallecimiento, la JEHB, con el auspicio de la Asociación Amigos del barrio de Boedo honraron su recuerdo descubriendo la placa que ilustra esta nota.

El Padre Lorenzo ocupará por siempre, un lugar preponderante en el recuerdo de la gente de Boedo.

Escuela N° 12, D.E. 6° República del Paraguay

Agrelo 3231

El 17 de noviembre de 2000 se celebró el Centenario de fundación de este establecimiento escolar. Para conocer su historia recurrimos a un trabajo realizado en 1991 por –la entonces alumna de séptimo grado–, Julia Palacios, que mereció en aquella oportunidad una distinción en el **IV Certamen Literario Francisco Reyes** organizado por la JEHHB, que tuvo como motivo “La historia de mi escuela”.

Contaba la ex alumna: “...esa historia que comenzó un 4 de agosto de 1900 en una vieja casa de la calle Venezuela 2956. Se llamaba Escuela Infantil N° 22 y mantuvo ese número hasta el mes de noviembre que lo cambió por el N° 8.

La escuela abrió sus puertas con 173 alumnos mixtos que ocuparon dos aulas por cada turno.

En 1902 la escuela cambió de número y de distrito escolar, pasó a ser Escuela Infantil N° 2, D.E. N° 14. De 1901 a 1906 funcionaron seis grados por turno y seis maestros en total que se hacían cargo de dos grados en turnos discontinuos, hasta el año 1916, que ya hubo un maestro para cada grado.

Desde ese momento la escuela cambió varias veces de número y de distrito. En 1944 la antigua escuela de la calle Venezuela cambió de lugar, de distrito y de





nombre. Se mudó al edificio que ocupa actualmente en Agrelo 3231 y pasó a ser Escuela N° 12, D.E. N° 6. Se eligió como Patrono a la República del Paraguay.

En 1967 la escuela pasa a ser de jornada completa. Se le agrega el comedor escolar el 31 de marzo de 1967, con una gran mayoría de alumnos becados desde ese momento.

En el año 1933 se creó la Asociación Cooperadora que se llamó Domingo Faustino Sarmiento.

Si, la escuela cambió mucho en todos estos años pero en el corazón de cada uno de los alumnos que pasaron, pasan y pasarán por la misma, siempre será la más linda".

Funciona en el local escolar, en horario vespertino, el Liceo del Tango, de la Academia Nacional del Tango.

El 17 de noviembre de 2000, en el acto de celebración del Centenario de la Escuela, la JEHB de Boedo dejó expresa en una placa la condición de **Vecino Centenario** que pasaba a ostentar el establecimiento.



Dr. Julio Antonio Cruciani

(18.6.1898 – 9.7.1949)

Nacido en el barrio de Boedo en una familia de inmigrantes italianos, finalizó sus estudios secundarios en el Colegio Nacional Bartolomé Mitre, imbuido ya de ideas socialistas y dotadas de un espíritu artístico notable; en 1917 ingresa a la Facultad de Medicina graduándose en 1924. Con su flamante título de médico establece su primer consultorio en Boedo 942, casa cuyas puertas sin llave permitían el acceso de los pacientes sin límite de horario.

Durante 1927, tras doctorarse, inicia su carrera docente en la Facultad





de Ciencias Médicas de Buenos Aires, siendo nombrado Jefe de Trabajos Prácticos de la Cátedra de Patología Médica y Jefe de Clínica.

Debido a su especial atención al estudio de las enfermedades alérgicas, crea en forma extraoficial el Consultorio de Asma del Hospital Ramos Mejía, que constituye el primer servicio público hospitalario del país en esa especialidad, que dirige durante más de diez años en forma honoraria. Finalmente, la Dirección de Asistencia Pública decide, en 1938, oficializar este servicio. Llamado

a concurso para su dirección el Dr. Cruciani es designado Jefe Titular del mismo asumiendo el cargo en 1940. En 1946, debido a su militancia política es declarado cesante **"por razones de conveniencia administrativa"**, que no eran más que argucias políticas. Ante este atropello el Dr. Cruciani dirige una carta pública al Intendente Municipal dejando constancia de los verdaderos motivos de semejante arbitrariedad. Continúa entonces su labor profesional en su domicilio y consultorio de la Av. San Juan 3510.

En el ínterin, ejerce infinidad de actividades vinculadas a su profesión sin olvidar aquellas dedicadas al desarrollo socio-cultural de su barrio, Boedo. Con su entrañable amigo José González Castillo participa en la creación de la Universidad Popular de Boedo, la **Peña Pacha Camac**, siendo el primer presidente del **Teatro Libre Florencio Sánchez**. También fue socio fundador del **Club Social Mariano Boedo**.

Escribió en la revista **Doctrina Socialista**, en el periódico **La Vanguardia** y como crítico de arte en la revista **Nueva Era**, fundando también —con Baldomero Fernández Moreno, Héctor Pedro Blomberg y otros compañeros— el semanario **Infundio**.

En el Partido Socialista fue miembro de la Junta Ejecutiva de la Capital, orador, delegado a varios congresos, secretario del Congreso de Médicos Socialistas y candidato a concejal y diputado de la agrupación.

Teatro Libre Florencio Sánchez

Humberto I y Sánchez de Loria

El 19 de noviembre de 1949 un conjunto de idealistas fundaron el **Teatro Libre Florencio Sánchez**, con el nombre de **Agrupación Artística Florencio Sánchez** en lo que hoy es el barrio de San Cristóbal.

De ese grupo podemos mencionar, entre otros, a Juan Literas, Matías Semelis, Luis y Pascual Augusto Di Césare, Vicente Rocco, José Oriente Cavalieri, Jorge Vizcaíno, Juan Dagostino, Isaías Borestein, Mario Rozas, Amadeo Palermo.

Fue llamado para dirigir y organizar el primer elenco un veterano actor, director y autor de gran trayectoria en el barrio de Boedo: Pedro Zanetta, quién sugirió el nombre de Florencio Sánchez para darle identidad al proyecto. La primera representación tuvo lugar el 17 de marzo de 1941 con la presentación de la obra dramática de Genaro Scarano **La nueva generación**. Posteriormente, en ese mismo año, se representó la obra de Florencio Sánchez **M'hijo el dotor**.

La agrupación tenía su sede en el modestísimo local del centro socialista de la Sec. 8va. ubicado en 24 de Noviembre 1274. En noviembre de 1941 el gesto desinteresado del propietario de la casa de la calle Loria (hoy Sánchez





de Loria) 1194 esquina Humberto I que cedió la casa, contribuyó a concretar el sueño de los iniciadores.

Otro filántropo, José Iturrat, posibilitó el material que permitió dar a la casa el destino propuesto. Es difícil hacer una síntesis apretada de los logros artísticos recogidos a lo largo de más de tres décadas en que desarrolló su actividad el **Teatro Libre Florencio Sánchez**. A Zanetta lo continúa en la dirección Pedro B. Franco (Celso Tindaro). En 1942 la conducción queda a cargo de Arturo Frezzia. Andando el tiempo, dejaron su impronta como directores Pablo Palant, Onofre Lovero, Rubén Pesce, Roberto Aulés.

Es en esa época que el local es usurpado y deben interrumpirse las actuaciones. Recuperada la sala en 1955 es alquilada a distintos teatros independientes. En 1958/59 se reorganiza el teatro con la vuelta de Rubén Pesce. Diferentes circunstancias alteraron la marcha normal del teatro, que —finalmente— bajó el telón para siempre en 1978.

Rescatando su memoria, por ser el **Teatro Libre Florencio Sánchez** parte indubitable del patrimonio cultural de la ciudad de Buenos Aires y en especial de las barriadas que lo cobijaron, las Juntas de Estudios Históricos de Boedo y San Cristóbal realizaron el 13 de agosto el merecido homenaje, testimonio del cual es la placa emplazada en la tradicional esquina.



